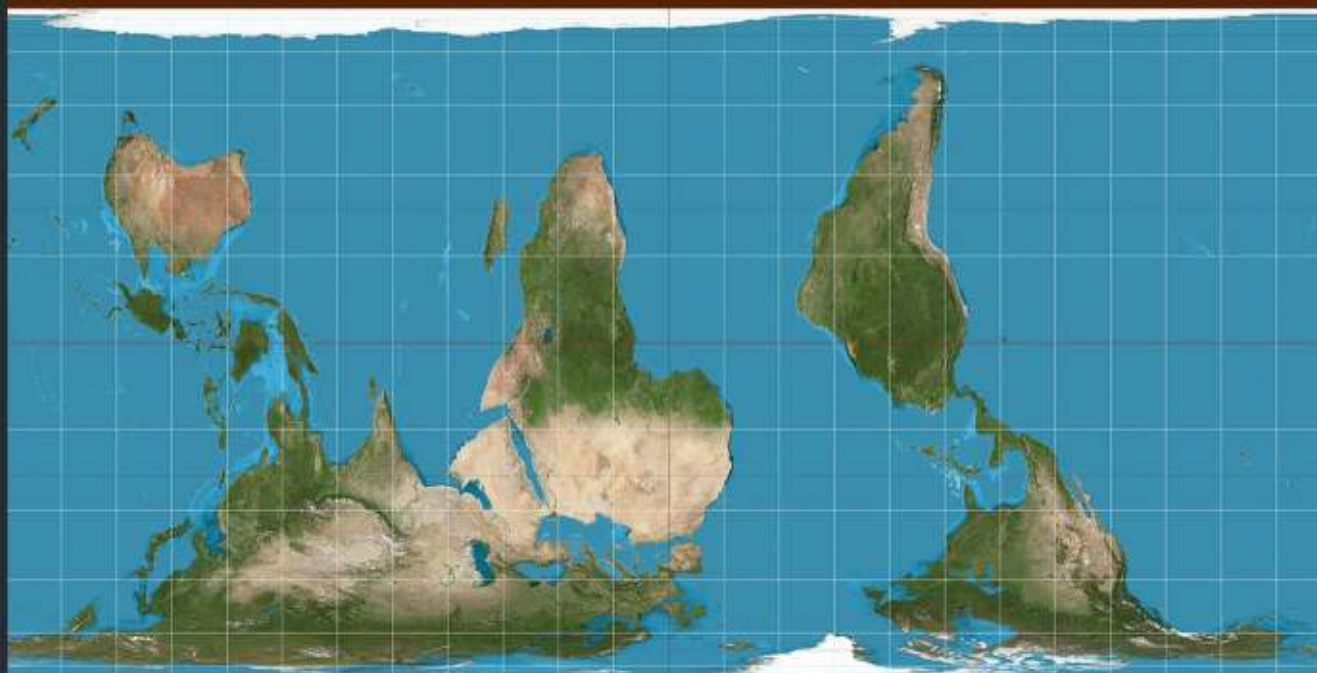


Integración en tiempos de incertidumbre



CLACSO



Foto portada:

Mapamundi: proyección de
Gall-Peters (1973) - (Invertido)

Diseño editorial:

Verónica León

**Publicación internacional de
análisis y opinión de la Agencia
Latinoamericana de Información**

ISSN No. 1390-1230

Director: Osvaldo León

ALAI: Dirección postal

Casilla 17-12-877, Quito, Ecuador

Sede en Ecuador

Av. 12 de Octubre N18-24 y Patria,

Of. 503, Quito-Ecuador

Tel: (593-2) 2528716 - 2505074

Fax: (593-2) 2505073

URL: <http://alainet.org>

Redacción:

info@alainet.org

Suscripciones y publicidad:

aladmin@alainet.org

ALAI es una agencia informativa, sin
fines de lucro, constituida en 1976
en la Provincia de Quebec, Canadá.

Las informaciones contenidas en esta
publicación pueden ser reproducidas
a condición de que se mencione
debidamente la fuente y se haga
llegar una copia a la Redacción.

Las opiniones vertidas en los artícu-
los firmados son de estricta respon-
sabilidad de sus autores y no reflejan
necesariamente el pensamiento de
ALAI.

Suscripción (8 números anuales)

	Individual	Institucional
Ecuador*	US\$ 35	US\$ 45
A. Latina	US\$ 60	US\$ 80
Otros países	US\$ 75	US\$ 140

* incluye IVA

Cómo suscribirse:

www.alainet.org/revista.phtml
se aceptan pagos por Internet

Integración en tiempos de incertidumbre

- 1 América Latina y la nueva dinámica
del sistema mundial
Monica Bruckmann
- 5 La alianza estratégica entre China y
Rusia cambia el escenario mundial
Beatriz Bissio
- 9 La geopolítica de la integración regional en ALC:
Debates estratégicos en torno a EEUU y China
Maribel Aponte García
- 12 Geopolítica de la inteligencia artificial e
integración digital
Sally Burch
- 15 Repensando la forma de diseccionar Nuestra América:
Geopolítica crítica
Juan Agulló
- 18 América Latina y el nuevo oleaje intervencionista
Loreta Telleria Escobar
- 21 Bolivia y México en el contexto latinoamericano
Rebeca Peralta Mariñelarena
- 24 El efecto Trump en América Latina
Juan Ramón Quintana Taborga
- 28 Un análisis desde los sindicatos globales:
El mundo del trabajo y las reconfiguraciones
globales
Fernando Lopes

Co-edición:



Grupo de trabajo
sobre Geopolítica,
Integración Regional
y Sistema Mundial



**BIBLIOTECA
DEL BICENTENARIO
DE BOLIVIA**



**Conoce el mayor esfuerzo
editorial de nuestra historia.**

www.bbb.gob.bo

América Latina y la nueva dinámica del sistema mundial

Monica Bruckmann

El sistema mundial contemporáneo vive cambios profundos marcados por el desplazamiento de sus centros económicos más dinámicos, desde Europa y los Estados Unidos de América (EUA) hacia Asia. Estos cambios representan no sólo nuevas tendencias de la lógica de acumulación de la economía mundial, sino también profundas reestructuraciones geopolíticas y territoriales.

Desde el 2015, según el informe del Fondo Monetario Internacional, el ranking mundial de economías medidas por su Producto Interno Bruto indica que China desplaza a EUA, ocupando el primer lugar con un PIB de 18.979 mil millones de dólares por poder paritario de compra (PPP). A la economía china le sigue EUA, India, Japón, Alemania, Rusia, Brasil, Indonesia, Reino Unido y Francia en décimo lugar. Es decir, de las diez mayores economías del mundo, cinco pertenecen a los BRICS más Indonesia.

Según los análisis prospectivo del PwC, en 2030 la economía China continuará en primer lugar y la economía estadounidense en segundo, pero representando apenas dos tercios de la economía China. Según la misma fuente, estos cambios se acentuarán hacia el 2050, cuando ocho de las diez mayores economías

del mundo pertenecerán a países del sur, incluyendo un país africano. China continuará en primer lugar, India pasará al segundo lugar, desplazando a EUA al tercer lugar, seguido de Indonesia, Brasil, México, Japón, Rusia, Nigeria y Alemania.

Esto cambios fundamentales en la dinámica de la economía mundial se expresan también claramente en la reconfiguración del sistema financiero internacional, impactado por las fuertes reservas del Banco Asiático, que inicia operaciones con un capital de 200 mil millones de dólares y del Banco de Desarrollo de los BRICS, con un capital inicial de 100 mil millones de dólares y un capital similar para inversiones directas.

Este proceso viene acompañado de nuevas tendencias en la producción científica y tecnológica que muestran un desplazamiento de la producción en Ciencia y Tecnología (C&T) a nivel mundial hacia el sudeste Asiático, principalmente China. Según los principales indicadores del sector de C&T, este proceso está en curso. En 2012, el 23.4% de los graduados en ciencias exactas e ingenierías a nivel mundial obtuvo su grado en China, mientras que 23% lo hacía en India, frente a apenas 9,2% graduados en EUA y 11.5% en Europa. Es decir, casi la mitad de los científicos e ingenieros del mundo se están formando en China e India. Además, China está abrigando grupos de investigación científica en tecnologías de punta, de alto contenido estratégico, como es el caso del grupo de científicos de la Academia

Monica Bruckmann es profesora del Departamento de Ciencia Política y del Programa de Posgrado en Historia Comparada de la Universidad Federal de Río de Janeiro-UFRJ; Presidenta de ALAI.

China de Ciencias que estudia el *Grafeno*, un nuevo material con características de superconductor que tiene el potencial de revolucionar el mercado energético mundial y varias otras ramas de la industria de alto contenido tecnológico.

Para citar algunos otros ejemplos, China tiene ya el segundo acelerador de partículas de alta energía, que hasta hace poco tiempo apenas Europa había conseguido desarrollar en el Laboratorio Europeo de Física de Partículas-CERN (Ginebra), después de 70 años de intenso trabajo de colaboración científica internacional desde la pos guerra. En relación al número de súper computadores, Estados Unidos tenía, en 2015, 199 unidades y China 109, pero en 2016, EUA bajó a 165 y China alcanzó 167 súper computadores¹. Es decir, desde 2016, la mayor concentración de supercomputadores, y de ellos los dos más veloces del mundo, está en China.

Es claro que los BRICS, con participación activa o no de Brasil, están y continuarán jugando un rol fundamental que tiene el potencial de redefinir también la dinámica de las relaciones Sur-Sur. En este sentido, es fundamental retomar el “Espíritu de Bandung” y los diez principios de coexistencia pacífica como inspiración y estrategia de nuevas formas de relación en el sistema internacional, basados en la soberanía de los pueblos y una agenda de paz.

La reconfiguración del continente Euro-asiático está en pleno desarrollo, a través de la iniciativa china de la Nueva Ruta de la Seda (*One belt one road-OBOR*) lanzada en setiembre del 2013 a partir de una alianza estratégica Sino-Rusa, que está desplegando importantes proyectos de infraestructura para dinamizar el comercio entre Asia y Europa con gran capacidad de redefinir el futuro del sistema mundial como proceso económico, político y cultural.

¹ Fuente: Ranking top 500-National Laboratory of Berkeley, Tennessee, Prometheus.

El fin del ciclo del fracking y la economía de EUA

El ciclo de producción de hidrocarburos no convencionales a través de la técnica del fraccionamiento hidráulico que Estados Unidos desarrolló como estrategia de independencia energética asociado a una recuperación de su economía, ha llegado a su fin. Si el fracking era estimulado por un precio internacional del barril del petróleo superior a los US\$100, debajo de US\$40 era simplemente inviable. Desde fines del 2015, prácticamente no hubo nuevas perforaciones de pozos con esta tecnología. La caída del precio internacional del petróleo a niveles próximos a US\$30 desestimuló y paralizó esta industria. Lo que se hizo fue iniciar procesos de refraccionamiento de pozos en desuso para obtener una producción remanente, aprovechando la inversión en capacidad instalada. Esto amplió la devastación ambiental y social que esta técnica provoca y no pudo revertir el proceso de caída de la economía del fracking. Durante el primer trimestre de 2016, las principales empresas del sector anunciaban su falencia económica y, en algunos casos, su reconversión.

La intervención de la OPEP para administrar el precio internacional del petróleo y los acuerdos de la última reunión de junio de 2018, muestran pocas condiciones de recuperación de la industria del fracking. La recuperación paulatina del precio internacional del petróleo durante los últimos meses es insuficiente para redinamizar esta industria, que tuvo su mejor momento con el precio del barril del petróleo superior a 100 dólares americanos. Todos los datos evidencian que el ciclo del fracking terminó y, sin embargo, aún se mantiene, con mucho esfuerzo mediático, la expectativa de crecimiento económico de EUA asociado a esta industria.

Es importante señalar que, durante todo el período de “autosuficiencia energética” Estados Unidos no sólo no dejó de importar hidrocarburos, sino que amplió sus importaciones beneficiado por el bajo precio del petróleo en

el mercado mundial. Esto significa que durante todo el período de auge del fracking, Estados Unidos amplió considerablemente su reserva estratégica de petróleo, hecho que en términos geopolíticos tiene un peso relevante.

Esta guerra de expectativas generada por el *fracking* permitió articular una nueva ofensiva política para desestabilizar los gobiernos de la región que, en alguna medida, se propusieron una gestión soberana de sus recursos naturales. No es por casualidad que, en marzo de 2015, el presidente Obama declara que Venezuela, país que detenta la primera reserva mundial de petróleo a nivel mundial, es una “amenaza inusual y extraordinaria” a su seguridad nacional, creando condiciones para una intervención militar en ese país. Tampoco es aleatorio el hecho de que la crisis política brasileña haya comenzado exactamente en la Petrobrás y que uno de los primeros decretos que la derecha brasileña, que articuló y condujo el golpe de Estado parlamentario en este país, propusiera la suspensión del régimen jurídico que otorga a la Petrobrás la gestión exclusiva de las reservas de petróleo en el *off shore* brasileño (*presal*, como se le llama en Brasil) que, como se sabe, podrían colocar a Brasil como uno de los principales productores de petróleo a nivel mundial. Durante los últimos meses, se puso en práctica una entrega acelerada de los lotes de petróleo del *presal* a empresas transnacionales, principalmente de capital estadounidense, así como una política articulada de desestructuración de la empresa estatal Petrobrás, desindustrialización del sector que convirtió a Brasil en un importador de diésel, con graves consecuencias económicas para el país.

Frente a la inminencia de un nuevo período de recesión, Estados Unidos intenta reactivar su industria militar a través de una sistemática presión para validar el acuerdo de la OTAN que establece una inversión del 2% del PIB, de los países miembros, en gasto militar. Ningún país de la UE llega a este nivel. Son dos los argumentos usados para este fin: la conocida guerra contra el “terrorismo” y la recientemente acuñada “amenaza rusa”. Queda cla-

ro que EUA no puede financiar ningún nuevo frente de guerra sin ayuda de sus aliados y socios, que también atraviesan por una crisis económica profunda. El gasto militar mundial expresa estos cambios: EUA, que durante la primera década del siglo XXI tuvo 50% de gasto militar mundial, ha disminuido considerablemente su participación mundial: en 2017 representa apenas 35%, seguido de China con 13% del gasto militar mundial y Rusia en tercer lugar con 3.8%, según información del SIPRI (Military Expenditure database, 2 de mayo de 2018).

De otro lado, Trump expresa la tendencia a disminuir el comercio mundial a través del proteccionismo económico, mientras que la victoria de los grupos conservadores en América Latina, y Brasil en particular, apuntan hacia una búsqueda de ampliación de comercio con Estados Unidos y Europa a partir de la exportación de materias primas. Las expectativas de los reaccionarios de la periferia entran en choque con las tendencias y expectativas de los reaccionarios del centro.

La coyuntura latinoamericana

A un ciclo de expansión de la participación social en proyectos políticos populares, de ampliación del gasto público en políticas sociales (aun cuando no se avanzó en cambios económicos estructurales) y de importantes avances en los procesos de integración regional, amenaza imponerse un período de reinstauración conservadora en el continente.

El regreso a rupturas del estado de derecho y desprecio por el voto popular ya no se da por la vía de los golpes militares, sino a través del uso de representaciones parlamentarias articuladas a poderosas campañas mediáticas desplegadas por los monopolios comunicacionales. De otro lado, se despliega un boicot sistemático a los proyectos de integración regional y a sus diversos intentos de elaboración estratégica, para retornar una política de realineamiento con la visión hegemónica de Estados Unidos. Se utiliza el concepto de “autono-

mía” para suprimir el dominio democrático a instituciones absurdamente poderosas, como los Bancos Centrales, cuyos técnicos pretenden estar por encima de cualquier política pública sujeta a control democrático.

Asistimos a un amplio despliegue de acciones sistemáticas de las clases dominantes y los centros hegemónicos del poder mundial para inviabilizar e impedir la consolidación de los avances democráticos en la región. La ofensiva antidemocrática iniciada con el fallido golpe de Estado contra el gobierno constitucional de Hugo Chávez en Venezuela (11 de abril de 2002), encuentra su auge en el nuevo ciclo de restauración conservadora que se inicia a fines de 2015.

Frente a la expansión de los gobiernos populares del siglo XXI, los representantes del gran capital se han volcado a una acción sistemática con el objetivo de restaurar el proyecto neoliberal. Los argumentos y mecanismos utilizados parecen ser:

El convencimiento de que la hegemonía de Estados Unidos sobre el Sistema mundial es, y debe ser, mantenida ante la expansión económica, política e ideológica originada en las regiones consideradas periféricas. Esta negación sistemática de los hechos conduce a la idea de la restauración de la hegemonía estadounidense como principio ideológico.

El intento de preservar el rol determinante del llamado “libre mercado” apoyado en la idea del intercambio entre productores privados organizados por la mano invisible del mercado. Esta visión ignora el papel fundamental de los monopolios privados y de la intervención estatal como los organizadores de un mercado mundial que determina cada vez más los mercados nacionales y locales.

En tercer lugar, frente a los cambios de correlación de fuerza y de las estrategias geopolíticas de alcance regional que se desdoblán cada vez más en estrategias mundiales, el centro del sistema intenta garantizar su hegemonía a través

de acciones militares, actos de fuerza y control ideológico que tiene un alto costo económico, financiero y humano.

Finalmente, al ignorar los intereses de vastos sectores de la población afectados por estas políticas y despreciar su capacidad de reacción, se configura una visión del mundo y un sistema irracional que pone en riesgo la sobrevivencia de la humanidad, sea a través de la creciente militarización y las guerras permanentes, sea a través de una capacidad colosal de destruir el medio ambiente y el planeta.

La disputa global por recursos naturales y la recolonización del mundo

La expansión de la demanda de recursos naturales a nivel mundial profundiza estas contradicciones. La disputa por el acceso, gestión y apropiación de recursos naturales estratégicos se convierte en un elemento central de la acumulación capitalista que privatiza y financieriza la naturaleza. La visión estratégica de Estados Unidos, que establece que el acceso y gestión de recursos naturales es una “cuestión de seguridad nacional” que garantiza “la salud de su economía y de su población”, ha sido capaz de articular una estrategia multidimensional de apropiación de recursos naturales a nivel global, en la medida en que las principales reservas de los mismos se encuentran fundamentalmente fuera de su territorio continental y de ultramar. A partir de esta visión, EUA ha desplegado un conjunto de políticas de recolonización de los territorios y los países que detentan estos recursos.

La complejidad de la coyuntura mundial y regional y los cambios en las tendencias y escenarios futuros posibles y probables exigen un gran esfuerzo de análisis y un nuevo proceso de acumulación de las fuerzas progresistas para retomar el camino de la integración regional y la recuperación de la soberanía de los pueblos y los gobiernos. El reciente triunfo de Manuel López Obrador en México puede ser el inicio de este nuevo ciclo. <

La alianza estratégica entre China y Rusia cambia el escenario mundial

Beatriz Bissio

Vivimos tiempos interesantes...

La guerra comercial de Trump contra Europa, Canadá y Japón comprometió la reunión del G7 en Quebec, llevando a Emmanuel Macron a declarar que los países industrializados junto con Japón debían reformular el G7 para transformarlo en G6, sin Estados Unidos. Si poco más de dos años atrás alguien hubiese previsto una fractura semejante entre los aliados occidentales nadie le hubiese dado atención. ¿Y el Brexit? ¿Y la división en la propia Unión Europea?

Son tantos y tan rápidos los cambios que ya es habitual la afirmación de que vivimos el comienzo de una nueva era.

De hecho, en este siglo 21 se advierte una cierta decadencia de Occidente y, principalmente, la formación de un mundo multipolar, con la emergencia de Asia. El llamado “triángulo estratégico” de la Guerra Fría, formado por Estados Unidos, China y la Unión Soviética, cuyo peso se habría desplazado en los años 80 hacia la potencia norteamericana, ahora muestra el fortalecimiento sino-ruso.

Beatriz Bissio, Departamento de Ciencia Política, Programa de Pos-Graduación en Historia Comparada, Universidad Federal de Río de Janeiro.

El resurgimiento ruso

Desde principios del siglo 21 Moscú ha fortalecido su influencia política y económica (en particular en el tema clave de la energía) y está reaccionando a la política de la OTAN de aumentar la presencia militar occidental en sus fronteras.

Al avance de la OTAN, Rusia ha respondido con una exitosa estrategia de fortalecer un proyecto eurasiático, a través de un doble movimiento. Por un lado, Rusia está construyendo alianzas con las ex Repúblicas Soviéticas asiáticas, priorizando acuerdos económicos y proyectos de infraestructura, con desdoblamiento geopolítico. De otro, Moscú amplía acuerdos con países que desde el final de la Segunda Guerra Mundial estuvieron en la esfera de influencia de Estados Unidos. Un ejemplo del primer tipo de iniciativa es la Unión Económica Eurasiática (UEE o UEEA), formada en 2015 por Armenia, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán y la Federación Rusa. La rápida consolidación de la UEEA está permitiendo que otros países se interesen por el acuerdo, inclusive no asiáticos.

El Foro Económico del Este (Eastern Economic Forum-EEF), creado por Vladimir Putin en 2015, es un ejemplo del segundo tipo de iniciativa. Este foro se reúne todos los años en setiembre en la ciudad rusa de Vladivostok, con participación de Japón, Corea del Sur, China y otros países de la región. Entre sus

objetivos está la promoción del potencial económico del Lejano Oriente ruso, mejorando la competitividad y el atractivo de la región para inversores locales e internacionales. Un año después de creado, en 2016, el EEF demostraba su potencial al recibir como invitado especial al primer ministro japonés, Shinzo Abe, y firmar más de 200 acuerdos comerciales, por un valor superior a 20 mil millones de dólares, con presencia de 3.000 delegados de 60 países. La reunión de 2018 del Foro promete ser aún más significativa: el invitado de honor será el Presidente de Corea del Sur, Moon Jae, y están convidados también el Presidente chino Xi Jinping y el Jefe de Estado de Corea del Norte, Kim Jong-un.¹

Nada de eso sería posible si Rusia no tuviese una razonable unidad interna y la economía no presentase señales de recuperación. Eso se observa en el resultado de las últimas elecciones, que le dieron al Presidente Putin un cuarto mandato y, en relación a la economía, el propio Fondo Monetario Internacional reconoció los avances. Una misión del Fondo, encabezada por Ernesto Ramírez Rigo, visitó Rusia en noviembre de 2016. En su informe, Ramírez Rigo afirmaba que el país había superado el impacto de la caída del precio del petróleo y de las sanciones de la Unión Europea y Estados Unidos y preveía una tendencia a la expansión económica después de 2017.

¿El siglo de China?

Los dirigentes de Beijing han defendido la tesis de que la estabilidad y la prosperidad de China dependen de la estabilidad y prosperidad de su entorno geográfico. Esta tesis está por detrás del lanzamiento, en 2013, por parte del presidente Xi Jinping, del ambicioso proyecto “Un Cinturón, una Ruta” (UCUR, o OBOR, en la sigla en inglés). Conocido como “la Nueva Ruta de la Seda”, el proyecto se extiende desde China a Europa a través de Asia Cen-

1 Ver: <https://forumvostok.ru/en/news/vladimir-putin-priglasil-prezidenta-respubliki-koreja-mun-chzhe-ina-v-kachestve-pochetnogo-gostja-na-vef-2018/> Consultado en 1/07/2018

tral y busca ampliar la integración económica y política del continente, por vía terrestre y marítima, mediante impresionantes obras de infraestructura. Prevista para estar completamente implementada en 2025, la Nueva Ruta de la Seda tiene potencial para crear un mercado diez veces mayor que el norteamericano y cuenta con abundantes recursos del Fondo Ruta de la Seda, del Banco Asiático de Inversión e Infraestructura (BSII) y del Nuevo Banco de Desarrollo (NBD, Banco de los BRICS).²

Varias iniciativas con vistas a la integración euroasiática están en fase de operación. Es el caso de la línea férrea más larga del mundo, de 13.052 kilómetros, que cruza ocho países, uniendo España y China.³ Otro ejemplo es la expansión de la línea férrea transiberiana, con trenes de alta velocidad, y el ferrocarril Trans- Eurasiano, que ya conecta China (en Chongqing) con Alemania, llegando a Duisburgo, Renania del Norte-Westfalia.

La cooperación China-Rusia

Es en este contexto que deben analizarse las implicaciones geopolíticas de la creciente cooperación entre Rusia y China, fortalecida en el siglo 21, cuando fue posible llegar a un acuerdo sobre la delimitación de la frontera común de 4.300 kilómetros. La construcción de una relación saludable es benéfica para Beijing y Moscú, que se complementan en muchos terrenos y, juntos, enfrentan mejor los desafíos de su relación con Occidente y los problemas en su área de influencia. Es el caso, para China, de la región autónoma de Xinjiang, en la frontera con Pakistán y Afganistán. Habitada por uigures, minoría étnica musulmana, esa región está cultural y étnicamente más vinculada a Asia

2 China tuvo una victoria significativa en 2015, cuando el yuan entró en la cesta de monedas que el FMI acepta en los Derechos Especiales de Giro (en inglés, Special Drawing Rights o SDR), es decir, cuando el yuan pasó a ser moneda de reserva aceptada en los bancos centrales de los miembros del Fondo, junto con el dólar, la libra esterlina, el euro y el yen.

3 El primer tren partió de Yiwu, China, el 18 de noviembre de 2014 y llegó a Madrid, España, el 9 de diciembre de ese año.

Central que al resto del país. Para Rusia, es el problema del norte del Cáucaso, ya que a pesar del fin de las operaciones militares en Chechenia, en 2009, la región todavía sufre con episodios de violencia política, étnica y religiosa.

Los primeros ejemplos de la aproximación de chinos y rusos y de su alianza para el nuevo siglo fueron los ejercicios militares realizados en el marco de la Misión de Paz 2005 y la *Declaración Conjunta China-Rusia para el siglo 21*, firmada en Moscú en julio del mismo año. La declaración advertía que Moscú y Beijing rechazarían toda intromisión de parte de “fuerzas extranjeras” y se opondrían a la imposición de “modelos de desarrollo políticos y sociales” desde el exterior. La declaración definía un nuevo nivel de las relaciones bilaterales pero era también una respuesta a la llamada Doctrina Bush, adoptada por EEUU y sus aliados tras los atentados del 11 de septiembre de 2001.

Un nuevo nivel en las relaciones bilaterales fue establecido a partir de 2013, cuando Xi Jinping asumió la presidencia de China y eligió a Rusia para su primer viaje internacional. Desde entonces, China y Rusia participan en conjunto en organizaciones regionales de proyección estratégica, como la Organización de Cooperación de Shanghai (Shanghai Cooperation Organization, SCO), fundada en 2001, integrada también por Kazakstán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán, y a la que se integraron recientemente India y Pakistán, y como observadores, Afganistán, Bielorrusia, Irán y Mongolia. La SCO se ha ampliado desde entonces, con acuerdos en el terreno de la energía (petróleo y gas) y en la promoción del comercio regional. Pero la ampliación más importante fue en la esfera militar. Han ganado espacio aspectos de seguridad, con intercambio de información entre los servicios de inteligencia, e iniciativas tendientes a enfrentar el terrorismo, el separatismo y el extremismo. A pesar de ser llamada “OTAN de Oriente” en los medios occidentales, la organización no es comparable en poder militar a la alianza liderada por EEUU, ni coincide en sus objetivos o su “modus operandi”.

En la última década las relaciones comerciales entre Rusia y China se ampliaron considerablemente. Hoy China es el principal socio comercial de Rusia, que exporta principalmente hidrocarburos. En 2016, el volumen de negocios de Rusia con China fue de US\$ 66.1 mil millones, un aumento de 4,02% en comparación con 2015. La cooperación bilateral en el sector de la energía ha sido definida como de máxima prioridad. Algunos proyectos se destacan, como los que buscan promover el desarrollo de la región del Ártico, de Siberia Oriental y del Lejano Oriente de Rusia, buscando mejorar el nivel de vida de la población y detener la creciente emigración. Detalle: los pagos recíprocos prevén la utilización de monedas nacionales. Beijing y Moscú buscan disminuir la influencia del dólar y, al mismo tiempo, evitar la exposición de sus economías a riesgos cambiarios.⁴

La experiencia histórica pesa en la actual estrategia de China y Rusia. Basta recordar las consecuencias dramáticas de la ruptura entre la Unión Soviética y China Popular, en los ‘60, no sólo para el campo socialista, sino también para las luchas independentistas en África y Asia y para las fuerzas progresistas en general.

En ese sentido es interesante constatar la diferencia que existe actualmente entre las alianzas occidentales y las de Eurasia. Las diferencias se reflejaron en dos recientes reuniones de alto nivel: el G7, en Canadá, y la Organización de Cooperación de Shanghai en Shandong, provincia natal de Confucio, China. Las reuniones fueron realizadas casi simultáneamente a comienzos de junio de 2018. Como ya fue citado, en Canadá, Trump consiguió desagradar a todos sus aliados, mientras que en Qingdao, el presidente Xi Jinping reafirmó la alianza con Rusia. Durante la cena en honor de sus convidados, Xi

4 Desde 2017, Rusia redujo a la mitad el volumen de los recursos financieros en títulos norteamericanos, aumentando, al mismo tiempo, sus reservas en oro. Ver: “Por que Rússia e Turquia se livram dos títulos do Tesouro dos EUA e optam pelo ouro?” <http://www.iranews.com.br/por-que-russia-e-turquia-se-livram-dos-titulos-do-tesouro-dos-eua-e-optam-pelo-ouro/>

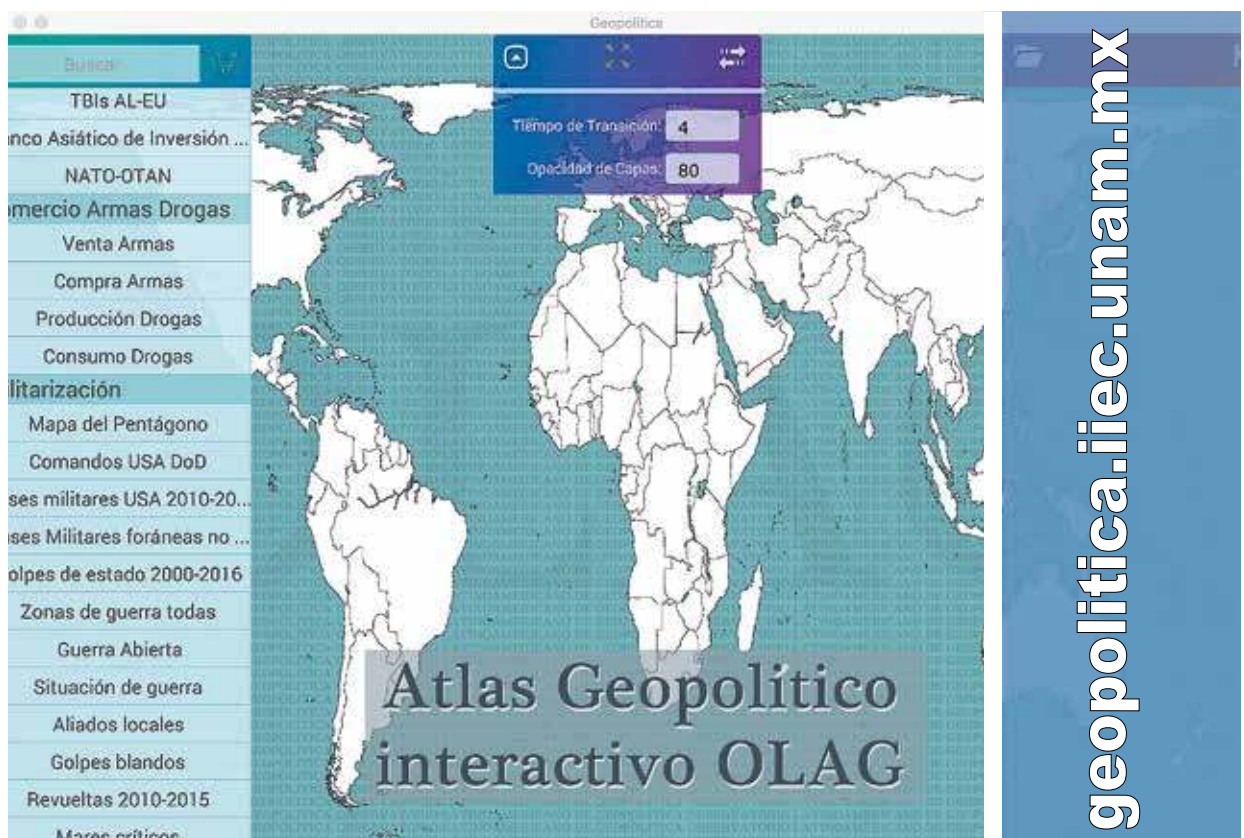
afirmó: “El presidente Putin y yo pensamos que la asociación China-Rusia es integral y estratégica y ha llegado a su madurez, mostrándose firme y estable”.⁵ Oficialmente, hasta ahora, la asociación sino-rusa era llamada “integral”. Por primera vez Xi puso énfasis en la condición de “estratégica”. Es más, Xi afirmó que la alianza entre China y Rusia “es la relación de más alto nivel y estratégicamente más significativa entre los principales países del mundo”. Y agregó, refiriéndose a Putin: “Es mi mejor amigo, mi amigo más íntimo”.⁶

5 Ver artículo “Putin and Xi top the G6+1”, de Pepe Escobar/Asia Times, 10/06/2018. <http://www.atimes.com/article/putin-and-xi-top-the-g61/>

6 Idem.

Algunas reflexiones finales

¿Qué esperar del escenario con Rusia y China como actores de primera magnitud? Responder no es fácil; proyecciones de futuro dependen más de los valores y de la visión de mundo del observador que de datos objetivos. Sin embargo, una primera respuesta es posible: un escenario multipolar, si comparado con un mundo unipolar, es más propicio para el ejercicio de la diplomacia, para la búsqueda del diálogo, y contribuye para colocar límites al eventual hegemon en decadencia. De alguna forma, es lo que vivimos en este siglo 21. Y demuestra que todos se benefician en un escenario en que prospera la diversidad. ◀



La geopolítica de la integración regional en ALC: Debates estratégicos en torno a EEUU y China

Maribel Aponte García

En la actualidad, muchos de los acuerdos de integración regional de América Latina y el Gran Caribe se han fracturado o estancado ante la oleada de golpes de estado; el ascenso de gobiernos neoliberales; y las políticas injerencistas de los EEUU. Los cambios y tensiones consiguientes en las políticas de comercio internacional propiciadas por el gobierno de Donald Trump amenazan con comenzar guerras comerciales y poner fin a acuerdos existentes. El ascenso de China, propiciado por la *Iniciativa de la Franja y la Ruta*, genera nuevas oportunidades, retos y amenazas para la región en este contexto cambiante. Este artículo presentará algunas consideraciones en torno a estos asuntos.¹

Bajo la presidencia de Donald Trump, los EEUU se han retirado ya del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (enero 2017); Acuerdo Climático de París (junio 2017); Acuerdo Nuclear con Irán (mayo 2018); Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas (junio 2018); y han amenazado con abandonar la **Organización Mundial de Comercio (OMC)** (julio

1 El artículo se enfoca en China aunque las iniciativas de Rusia en la región ameritan un análisis propio que no incluimos por razones de espacio.

Maribel Aponte García, doctora en economía por la Universidad de Massachusetts, Estados Unidos, profesora e investigadora de la Universidad de Puerto Rico-Recinto de Río Piedras, integrante de varios Grupos de Trabajo del Consejo Latinoamericano de las Ciencias Sociales (CLACSO). Representante Región Caribe, Comité Directivo de CLACSO.

2018) aunque Trump parece haberse retractado por el momento.

En la región, los EEUU inician la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte con México y Canadá (agosto 2017); han fortalecido la agresión y las sanciones contra Venezuela (mayo 2018) tras la reelección del presidente Nicolás Maduro; así como la posición contra Cuba (noviembre 2017).

Ante el gran triunfo de Andrés Manuel López Obrador y Morena en México el 1 de julio de 2018, este país surge como una esperanza tanto para la concreción de acuerdos comerciales más sustentables como para la posibilidad de una diversificación y unas posturas gran caribeñas integradoras. Previo a los comicios, AMLO planteó que “en el caso de que insista el gobierno estadounidense en romper los acuerdos comerciales con México o que “nos quiera poner de rodillas”, hay que buscar alternativas, diversificar el comercio, no poner todos los huevos en una sola canasta, abrir el abanico con las relaciones comerciales”.² Ya China y Alemania han planteado afianzar el acercamiento con México.

Guerra comercial

La guerra comercial ha comenzado. En el 2018, EEUU impuso aranceles a China, la Unión Europea y Canadá; sometió ciertos productos chinos a un arancel de 25%; expresó la intención de

2 <https://lopezobrador.org.mx/temas/tlc/>

proseguir con litigios contra China en la OMC³; y **amenazó con imponer aranceles del 20% a todas las importaciones de vehículos provenientes de la Unión Europea.**⁴ Canadá impuso aranceles a decenas de productos procedentes de Estados Unidos como represalia por la decisión de Washington de gravar las compras de acero y aluminio canadienses.⁵

Estas movidas de Trump han exacerbado tensiones internacionales y han redefinido alianzas geopolíticas. En mayo 2018, la Unión Europea identificó a los EEUU como la amenaza número uno para su economía. La Unión Europea y China han expandido la cooperación en comercio e inversión como reacción a las disputas arancelarias.

Como consecuencia, los mercados financieros han identificado nuevas estrategias tales como el alejamiento del dólar y el requerir que algunos intercambios se manejen en rublos o yuanes. Rusia y China se pusieron de acuerdo en aumentar el papel del rublo y el yuan en los pagos comerciales, inversiones y financiación bilaterales.⁶ El yuan ha sido aceptado como moneda de reserva por el Fondo Monetario Internacional (FMI) desde hace aproximadamente un año; está respaldado por la economía china y reservas de oro (contrario al dólar EEUU que no está respaldado por reservas de oro). Algunos analistas plantean que la guerra comercial contra China busca desalentar el ascenso del yuan como moneda de reserva y de intercambios comerciales internacionales.⁷

3 <https://www.globalresearch.ca/the-us-trade-war-with-china-trump-wants-to-block-countries-from-using-the-yuan-as-a-reserve-currency/5642417>

4 <https://www.elnuevodia.com/noticias/eeuu/nota/trumplaunioneuropeaestanmalacomochina-2432165/>

5 <https://www.elnuevodia.com/noticias/eeuu/nota/canadatomarepresaliascomercialescontraestadounidos-2432233/>

6 <https://actualidad.rt.com/actualidad/275075-china-rusia-comercio-divisas-dolar>

7 <https://mronline.org/2018/06/13/the-global-pivot-away-from-america/>; <https://www.globalresearch.ca/the-us-trade-war-with-china-trump-wants-to-block-countries-from-using-the-yuan->

La geoestrategia de desarrollo promovida por China desde el 2013 y conocida como la Iniciativa de “la Franja y la Ruta”⁸ vincula a China, Rusia, Europa y África en rutas terrestres y marítimas de intercambio con un monto de más de un trillón de dólares. China también lanzó, en el 2015, el **Banco Asiático de Inversión en Infraestructura**, visto como el rival del Banco Mundial y el FMI. Ya algunos países de América Latina tienen estatus de futuro miembro (Brasil y Argentina) o han sido aceptados como miembros (Venezuela, Perú, Chile y Bolivia). La principal ventaja será el acceso a financiación en diversos sectores (energía, infraestructura, multisectoriales, telecomunicaciones, transportación, urbanismo y agua), del que sólo se pueden beneficiar quienes sean miembros al 100%.

China-América Latina

China también ha promovido la integración de China y América Latina en comercio, inversiones, cooperación e intercambios culturales; y se ha convertido en el socio comercial más importante de Brasil, Chile y Perú; el segundo más importante de Venezuela y el tercero más importante de México.⁹ El Ministerio de Relaciones Exteriores de China avanza en las relaciones políticas y económico-comerciales con los países de América Latina mediante las “Asociaciones Estratégicas”. Hasta ahora, China ha establecido ocho con la región: México (2016), Brasil (2017), Argentina (2015), Venezuela (2014), Chile (2016), Ecuador (2016), Perú (2013), y Uruguay (2016). “De ellas, siete son “Asociaciones Estratégicas Integrales” (todas salvo Uruguay) con una expectativa de coordinación a nivel político y económico más estrecho.”¹⁰ Se han realizado importantes pro-

[as-a-reserve-currency/5642417](https://www.globalresearch.ca/the-us-trade-war-with-china-trump-wants-to-block-countries-from-using-the-yuan-as-a-reserve-currency/5642417)

8 The global pivot away from America Monthly Review ONLINE, <https://mronline.org/>, Posted Jun 13, 2018.

9 Working Paper No. 1/2018. Trans-Regional Cooperation in a Multipolar World: How is the Belt and Road Initiative Relevant to Latin America? By Adriana Erthal Abdenur and Ariel Gonzalez Levaggi. Lse Global South Unit Working Paper Series, P9.

10 <http://chinayamericalatina.com/wp-content/>

yectos de construcción, principalmente en los países de la Alianza Bolivariana (ALBA) y el Caribe, cuyos líderes estaban dispuestos a hacer acuerdos gobierno-gobierno para convenir los requisitos de licitaciones tradicionales.¹¹

Las inversiones externas directas chinas en América Latina y el Gran Caribe están orientadas a la exploración y a la extracción de los recursos naturales y energéticos, siendo Brasil, Venezuela, Perú, Argentina, Ecuador, y Cuba, los mayores receptores para el 2014-2015.¹²

Las rutas marítimas son geoestratégicas y ya han generado diversas iniciativas. Una de estas es la del proyecto del canal interoceánico de Nicaragua, mediante el cual ese país busca desarrollar su comercio interno mientras que China espera asegurar su paso hacia el mercado del Atlántico; aunque diversas fuentes plantean el debilitamiento del proyecto a partir del 2017. China también ha mostrado interés en financiar la construcción del corredor bioceánico entre China-Argentina-Chile.¹³

Uno de los grandes desafíos que nos plantean estos procesos geopolíticos es el asumir una investigación más profunda a nivel académico y práctico para analizar cuáles pueden ser las oportunidades y amenazas del acercamiento con China. Sin duda, la inversión en tecnología e infraestructura será beneficiosa para el desarrollo de la región. Pero un alerta surge inmediatamente cuando se plantea cuáles serán las repercusiones ambientales de tales proyectos de construcción. Además, el incremento en la demanda por recursos minerales e hidrocar-

buros puede amenazar con darle continuidad a prácticas neoextractivistas que redundarán en una gobernanza de los recursos naturales contraria al desarrollo sustentable. Otro reto supone el desarrollar análisis de cadenas de valor sustentables que redunden en derrotar la pobreza y la desigualdad. Así mismo, es necesario desarrollar métodos de análisis replicables generados por centros de investigación de la región en cooperación con centros chinos; centrados en identificar el efecto de la geopolítica en las cadenas de valor.¹⁴ Aquí las universidades y los *think tanks* de la región, como por ejemplo, el Consejo Latinoamericano de las Ciencias Sociales (CLACSO), juegan un rol fundamental.

La creación del Foro Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC)-China concretada en Cuba en 2014 “tuvo repercusión diplomática internacional, ya que fue la primera vez que la región actuó de manera conjunta frente al país asiático.”¹⁵ La CELAC se formó en 2010, y en 2011 organizó una Cumbre que contó con representantes de 33 Estados latinoamericanos y caribeños (con excepción de las colonias y los territorios); y excluyó a Canadá y EEUU. Para algunos, esta histórica reunión retomó la agenda integracionista que marcó el Congreso Anfictiónico de Panamá convocado en 1826 por el libertador Simón Bolívar. Además, conformó una institucionalidad alternativa y un espacio de concertación regional potencial frente a la Organización de Estados Americanos (OEA). Tal vez este acuerdo de concertación pueda servir para dar paso a acciones concretas desde los desafíos que nos plantean estos procesos geopolíticos. Ojalá que el triunfo de AMLO en México marque encuentros importantes y ayude a trazar nuevas rutas y franjas para Nuestra América. ◀

uploads/2018/03/WP-N° 3-marzo-2018-REDCAEM.pdf

11 Ibid.

12 <http://www.elesqui.com/politica/2018/4/20/china-propone-financiar-el-ferrocarril-con-salida-al-pacifico-por-catamarca-283424.html>, Javier A. Vadell, El dragón redescubre el sur: un análisis crítico del patrón de relaciones entre China-sur global en la nueva configuración política y económica internacional, disponible en <http://www.redalc-china.org/v21/images/docs/RedALCChina-2017-politica.pdf>

13 <http://www.elesqui.com/politica/2018/4/20/china-propone-financiar-el-ferrocarril-con-salida-al-pacifico-por-catamarca-283424.html>

14 Ver trabajos de la autora disponibles en la librería y en la biblioteca virtual de clacso.edu.ar en acceso libre y gratuito.

15 Ver *Ignacio Bartesaghi*, El Foro CELAC-China ¿respuesta al Libro Blanco de China para las relaciones con América Latina y el Caribe?, disponible en <http://www.redalc-china.org/v21/images/docs/RedALCChina-2017-politica.pdf>

Geopolítica de la inteligencia artificial e integración digital

Sally Burch

Las tecnologías digitales se han convertido, desde hace un par de décadas, en uno de los sectores más dinámicos del desarrollo económico. Esto se ve con mucha más claridad en los últimos dos años, con el despegue a gran escala de la inteligencia artificial (IA) y la Internet de las cosas (IoT, por su sigla en inglés).

Se habla ahora de una cuarta revolución industrial o la “Industria 4.0”, donde ya no se trata solo de la automatización digital de funciones y empleos ya existentes, sino de la *transformación digital*, que implica crear nuevos modelos de producción y negocio, sobre la base de las nuevas capacidades que permiten la innovación y convergencia tecnológica, el procesamiento masivo de datos y el aprendizaje automático (*machine learning*). Entre ellos está la llamada “economía colaborativa”, cuyos ejemplos van desde Wikipedia (que reivindica ser el mayor proyecto de recopilación de conocimiento jamás realizado en la historia de la humanidad, y se basa en colaboraciones voluntarias), hasta Uber (empresa que innovó al monetizar una plataforma para conectar taxistas con pasajeros).

En paralelo, en los últimos tiempos se ha desatado una pugna por la dominación global de esta nueva economía, cuyos principales contendientes hoy son EEUU y China y sus respec-

tivas empresas transnacionales. Europa, Rusia y algunos otros países, si bien tienen algún nivel de desarrollo en IA, han quedado muy atrás de los dos líderes.

La carrera por dominar la inteligencia artificial

Esta evolución camina a la par de una acelerada concentración del control de las tecnologías digitales en manos de un puñado de mega-corporaciones transnacionales. En lo que va del siglo, esta concentración abarca, entre otros, la infraestructura clave (como cables submarinos y servidores raíz); los sistemas operativos para usuarios (Windows/Microsoft, MacOS/Apple, Android/Google); las plataformas más utilizadas (principalmente los llamados GAFAM - Google, Apple, Facebook, Amazon). En todo ello, domina EEUU, como lo evidencia el hecho que los GAFAM (incluyendo aquí a Microsoft) ya ocupan los primeros lugares de valoración en la bolsa, superando a las petroleras.¹ Pero China está ganando terreno velozmente, con sus propias corporaciones: en particular Alibabá (comercio electrónico - que ya superó a Walmart como la mayor empresa de venta minorista del mundo), Tencent (proveedor de servicios de Internet) y el buscador Baidu.

Justamente, desde 2014, China desarrolla una

Sally Burch, periodista británica-ecuatoriana, es directora ejecutiva de la Agencia Latinoamericana de Información -ALAI-.

¹ Según la revista Forbes, en 2017 los GAFAM se ubicaban entre las 6 corporaciones mejor cotizadas por valor de mercado, en el ranking global www.forbes.com/global2000/list/

política de Estado de fomento de la innovación tecnológica, con apoyo tanto a sus mayores empresas digitales como a un gran número de *start-ups*, en todo su territorio nacional. Hace un año, el Consejo de Estado difundió su propuesta (ver Lee 2017)² para llegar a ser el número uno del mundo en IA para 2030. Un componente clave de esta política es la educación, en todos los niveles, para formar expertos, investigadores y trabajadores cualificados.

Varios estudios demuestran que, con mayor cantidad de datos para analizar, mejores resultados arroja la IA. Por ello, China considera que tiene al menos dos ventajas comparativas:

- una población numerosa que constituye una base masiva de usuarios que le permite manejar mayores cantidades de datos; y
- una sociedad con similitudes a otros países en desarrollo, también con poblaciones numerosas.

Su apuesta sería captar el mercado de IA principalmente en estos últimos países, por su mejor capacidad de desarrollar aplicaciones adaptadas a sus particulares necesidades. A su vez, ello significará el acceso a más datos y mejor IA. AliBaba, Baidu y Tencent, entre otros, ya están invirtiendo fuertemente en la IA y minería de datos. Por su parte, los GAFAM, entendiendo las ventajas tecnológicas de China, están invirtiendo en la economía digital china. Google, por ejemplo, anunció en diciembre pasado la apertura de un centro de investigación en IA en Beijing, con 600 científicos e ingenieros, en su mayoría chinos.

Hay quienes consideran que la pugna por el dominio en el plano tecnológico es, justamente, lo que está detrás de la guerra comercial que inició EEUU contra China. Jorge Castro, ex

Secretario de Planeamiento Tecnológico de Argentina, estima que en el fondo, lo que busca EEUU es frenar las inversiones de las empresas estadounidenses -principalmente las GAFAM- en el desarrollo de alta tecnología en China.

“Ahora China requiere la inversión que se orienta hacia los segmentos de punta del sistema transnacional de producción, de elevada productividad e intensa capacidad de creación de valor agregado, lo que significa esencialmente que es la que proviene de EE.UU. y Europa, sobre todo Alemania”³, afirma Castro. Entonces, para enfrentar a China, no le quedaría otro camino a EEUU que establecer una relación de fuerzas favorable a sus intereses vitales. El analista añade que: “Esto ocurre en un mundo que se ha integrado plenamente, y donde la globalización ha adquirido un ritmo vertiginoso arrastrada por la instantaneidad de la revolución tecnológica. Por lo tanto, la puja por el poder global es una parte estratégicamente decisiva del esfuerzo de integración. Competencia e integración son un solo fenómeno histórico”.

¿Hacia un proyecto digital latinoamericano?

En América Latina, el desarrollo de IA está bastante incipiente, y en muchos países ausente. Sin embargo, en cada vez más áreas, tanto el sector privado como las entidades y servicios públicos contratan los servicios de IA de las corporaciones transnacionales. Ello implica entregar, a menudo gratuitamente, grandes cantidades de datos, que se convierten en fuente de enriquecimiento de las empresas extranjeras, y no del país que los entrega; y por lo general sin ninguna exigencia de transferencia tecnológica.

Hoy, cuando las redes digitales están integradas mundialmente y los bienes digitales transitan libremente a través de las fronteras, el mundo ha ido tejiendo formas novedosas de integración económica y cultural. América Latina

2 Lee, Amanda. 2017. “World dominance in three steps: China sets out road map to lead in artificial intelligence by 2030”, South China Morning Post, 21 de Julio. <http://www.scmp.com/tech/enterprises/article/2103568/world-dominance-three-steps-china-sets-out-road-map-lead-artificial>

3 <http://institutocirculomss.com.ar/2018/07/01/la-verdadera-pelea-entre-estados-unidos-y-china-es-por-las-inversiones-en-tecnologia/>

forma parte de este tejido, pero por lo general de manera subordinada, en la medida en que carece de políticas de soberanía tecnológica y, en muchos casos, de las condiciones adecuadas de infraestructura, conectividad, almacenamiento y manejo de datos, inversión en innovación, etc. Mientras tanto, las potencias tecnológicas presionan para que los Estados acepten la imposición de reglas de “comercio electrónico” que favorezcan a sus propias empresas dominantes, como se discute actualmente en la Organización Mundial de Comercio⁴ y se han plasmado en varias negociaciones de tratados de libre comercio. De poco serviría a la región aceptar tales reglas, que coartarían sus posibilidades de desarrollar su propia capacidad tecnológica.

La Comisión Económica para América Latina -CEPAL-, por su parte, recomienda la creación de un mercado común digital latinoamericano, que ofrecería a nuestra región una oportunidad de integración económica que permitiría adquirir escala y desarrollar economías de red, lo que no se logró con las viejas tecnologías.⁵ La CEPAL reconoce que habría que superar varios

4 Ver: Burch, Sally. 2018. “Comercio electrónico y la agenda de las transnacionales”, América Latina en Movimiento, No. 532, ALAI, abril.

5 Ver <https://www.cepal.org/es/comunicados/la-cepal-impulsa-la-creacion-un-mercado-digital-regional-america-latina-caribe>

obstáculos para lograr una tal integración, incluyendo, entre otras, la falta de coordinación en materia de estándares y regulación, además de carencias en infraestructura y transporte de mercancías. En este sentido, se ha impulsado la Agenda Digital para América Latina y el Caribe, que se viene discutiendo en el marco de eLAC (proceso regional que surgió a raíz de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, desde 2005).

Llama la atención que, aun en su momento de mayor auge, las iniciativas integracionistas como UNASUR y CELAC tuvieron poco presente el tema. Es decir, ha quedado prácticamente limitado al ámbito de los Ministerios de Telecomunicaciones (principales actores del eLAC), con su enfoque prioritario al negocio de las telecomunicaciones y (en un segundo nivel) la inclusión digital. Parece que estamos aún lejos de una comprensión global de las dimensiones y desafíos de la nueva era digital, que demandaría desarrollar un enfoque integral que priorice la creación de capacidades locales y soberanía tecnológica. El potencial para pesar en el escenario mundial sería mucho mayor con políticas concertadas regionalmente; sin ellas, América Latina arriesga volver a nuevas formas de dependencia. ◀



Geopolítica crítica: repensando la forma de diseccionar *Nuestra América*

Juan Agulló

“Ser discutido es ser percibido”
(Victor Hugo)

América Latina no es lo que era. Desde la Caída del Muro de Berlín (1989) el orden mundial ha sufrido múltiples alteraciones. Han cambiado los términos en los que nuestra región se inserta en el mercado global y la forma en la que sus actores se relacionan entre sí. Pese a ello, el instrumental con el que se analiza nuestra realidad sigue siendo prácticamente el mismo. En un marco como el descrito suele apelarse a la “crítica” pero, más como sinónimo de una práctica antagónica al neoliberalismo, que como vector de un método, riguroso y creativo, de deconstrucción de sus representaciones del mundo. Lo que este artículo sugiere es que, en América Latina, parece haber llegado el momento de problematizar, a partir del análisis de coyunturas, el auténtico objeto de estudio de la Geopolítica: la proyección del poder, en sus diversas formas, en nuestro espacio.

Juan Agulló es Doctor en Sociología por la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* de París (EHESS, Francia, 2003). Profesor titular de la *Universidade Federal da Integração Latino-Americana* (UNILA, Brasil) juan.agullo@unila.edu.br

La Geopolítica tiene, a pesar de contar con unos 118 años de existencia, un pequeño inconveniente: cuesta delimitar su objeto y perfilar sus enfoques ya que en su matriz conviven tradiciones disciplinares muy diversas que van desde la Geografía hasta la Ciencia Política, pasando por la Sociología o la Economía. Históricamente, su pluralidad interpretativa, ha tendido a flexibilizar sus procedimientos aunque, también, a restarle consistencia académica. Ello hasta el punto de que durante décadas, fundamentalmente en el mundo anglosajón, la Geopolítica llegó a tener mala prensa: no solo tendió a asociársela al colonialismo, al fascismo y al nazismo sino que se le consideró, sobre todo, una práctica académica poco consistente y, por tanto, propicia para la proyección de discursos ideologizados.

La primera geopolítica producida en América Latina, de origen fundamentalmente militar, solía responder a patrones de ese tipo. De hecho, lo que autores clásicos como Segundo Storni, Mário Travassos o Golbery de Couto e Silva acostumbraron a hacer fue copiar modelos analíticos importados (Alfred Mahan, Friedrich Ratzel o Halford Mackinder oficiaron de referentes) tratando de aplicarlos, más que al contexto latinoamericano, al país de proveniencia de cada autor. En paralelo, sus planteamientos se caracterizaron por enfoques formalistas, muy deterministas (sobre todo en lo que atañe a la relación entre el ser humano

y su entorno natural) y tan pragmáticos que sus publicaciones, más que trabajos académicos stricto sensu, pueden ser considerados ensayos de Política Exterior.

El caso de Brasil, probablemente el país latinoamericano con una tradición más enraizada de pensamiento geopolítico, es elocuente: la Geopolítica vivió allí una época dorada que coincidió con los primeros años de la dictadura militar (1964-1985). En un contexto como el descrito, la Escuela Superior de Guerra (ESG) de Río de Janeiro fungió, no solo de centro de producción intelectual, sino de vivero de un grupo de intelectuales castrenses que, con relativa facilidad, consiguieron influir en algunas de las decisiones estratégicas más importantes tomadas en aquellos tiempos por los gobiernos militares. En la práctica se trató, por ende, mucho más de un efectivo e influyente lobby que del embrión real de una escuela de pensamiento académico identificable, riguroso pero, sobre todo, abierto al debate y preocupado por su continuidad.

Si nos ponemos a pensarlo fríamente, de la experiencia geopolítica brasileña, cabe destacar fundamentalmente dos cosas: 1) que siempre estuvo lejos de lograr, al igual que en los países de su entorno, una institucionalización académica real (que a la larga consiguieron, más bien, las Relaciones Internacionales) y 2) que su nivel de desconexión en relación a otras escuelas/debates de pensamiento geopolítico (latinoamericanas o no) también resultó digna de mención: de hecho, mientras que la Geopolítica tenía buena reputación en América Latina; en EEUU y en la URSS se practicaba con discreción debido a su mala fama (en EEUU hubo que esperar hasta que prominentes figuras del pensamiento conservador, como Henry Kissinger o Samuel Huntington, se atrevieran a reivindicarla y en Rusia, a la Caída del Muro de Berlín).

La disociación, por consiguiente, siempre fue grande y aunque a América Latina siguió llegando la producción de algunos autores más “modernos” (como Nicholas Spykman, George

Kennan o Saul Cohen) ya para la década de los 1980, coincidiendo con el fin de las dictaduras en Sudamérica y el de la Guerra Fría a escala global, el agotamiento epistemológico era evidente: discontinuidades y déficits de institucionalización; ausencia de debates que trascendieran la coyuntura; primacía constante de concepciones pragmáticas; enfoques excesivamente formalistas; problemas metodológicos de diverso tipo; etc. En otros términos y ateniéndonos al denominador común: problemas de rigor que, en la práctica, terminaron conduciendo a la Geopolítica latinoamericana a un callejón epistemológico, prácticamente sin salida.

Bertha Becker, una reputada intelectual brasileña, se refirió a dicha situación en un perspicaz ensayo que llevó por título “A Geografia e o resgate da Geopolítica” (1988). En este último, Becker, realizó una ácida crítica de la Geopolítica que, en la práctica, se convirtió en el equivalente latinoamericano de algo que, desde la década de los 1970, se había venido fraguando en Europa y EEUU (el rompedor librito de Yves Lacoste, “La Géographie, ça sert d’abord à faire la guerre” data de 1976). Lo que en la práctica Becker sostuvo es que lo peor del impasse por el que atravesaba la Geopolítica brasileña a finales de los 1980 es que la obsesión por la coyuntura, el pragmatismo y los intereses del Estado habían impedido realmente problematizar una sencilla cuestión de fondo: la dimensión política del espacio.

Una perspectiva como la descrita, menos condescendiente de lo habitual con los ampulosos discursos clásicos, conectó muy bien con el proceso de renovación del pensamiento académico occidental que había tenido lugar durante las décadas de los 1960 y 1970. En lo que a la Geopolítica se refiere, en aquella época y a partir de diversas corrientes de inspiración marxista y post-estructuralista, se habían venido cuestionando, progresivamente, casi todos los rasgos analíticos que habían caracterizado al pensamiento estratégico instrumentalizado por el fascismo y el nazismo europeos, primero, y por el militaris-

mo latinoamericano, posteriormente. Como consecuencia de ello, herramientas como el cualitativismo y enfoques eurocéntricos, Estado-céntricos, deterministas o naturalistas comenzaron a quedar poco a poco superados.

La geopolítica como “campo de problematización”

De ese modo se fue tomando conciencia de la necesidad de una renovación e incluso de una delimitación de la Geopolítica que viabilizara a esta última y al mismo tiempo le permitiera crecer como propuesta analítica, digna de consideración académica. La Critical Geopolitics, una corriente anglosajona de pensamiento (poco conocida en América Latina) asumió el reto. Desde finales de la década de los 1990, la preocupación de autores como John Agnew, Simon Dalby o Gerard Toal consistió en acotar aquello que acabó siendo identificado, más como un “campo de problematización”, que como una disciplina stricto sensu. Posteriormente y una vez debatida la naturaleza de la Geopolítica, los esfuerzos se centraron en tratar de dotar de un contenido metodológico específico, reconocible y riguroso al controvertido adjetivo “crítico”.

Se trató, a tal efecto, de trascender las cogitaciones clásicas sin caer en maniqueísmos simplones. Se comenzaron a buscar, para ello, explicaciones más consistentes, dialectizadas e incluso no formales para fenómenos complejos (prefiriendo, por ejemplo, la idea de poder a la de Estado y la de región a la de nación). En dicho contexto, el principio de deconstrucción (sugerido por el filósofo francés Jacques Derrida) jugó un papel clave como desencadenante de unas problematizaciones que se pretendió que trascendieran, siempre que se pudiera, el mero análisis coyuntural. La intención era simple: promover reflexiones

de fondo que abordaran temáticas que se consideraban pendientes (como caracterizaciones de la acción espacial, estudios sobre su genealogía o los ya citados análisis sobre su relación con lo político).

Actualmente, dos décadas después de que aquellos planteamientos se abrieran paso en el ámbito anglosajón, la Geopolítica latinoamericana está todavía lejos de aplicar estrategias de análisis como las descritas a nuestra realidad. El momento, sin embargo, es excelente. Muchas cosas han cambiado en Nuestra América en lo que va del siglo: los actores externos; las relaciones de fuerza; los patrones de desarrollo; los flujos transnacionales; etc. Hay, pues, materia prima por desentrañar: se puede y se debe ir más allá de la simple denuncia/descripción ‘crítica’. Aquí también es posible (y necesario), como reclamaba Bertha Becker hace treinta años, detectar constantes espaciales; trazar sus genealogías pero, sobre todo, entender en qué medida éstas condicionan y son condicionadas por el poder.

Atraverse con ese tipo de reflexiones puede implicar trazar cartografías innovadoras: los términos en los que, por ejemplo, se territorializa actualmente en Nuestra América es posible que estén conectados con la explotación de nuevas materias primas y esta última quizás explique el cambiante carácter de los flujos; la articulación de nuevos corredores comerciales y desde luego, la redefinición estratégica de las fronteras. Merece la pena, por ello, atreverse con un tipo de disección para el que, además, no parece necesario importar acervos teóricos: América Latina, históricamente, no solo ha sido problematizada desde una Geopolítica ‘oficial’ a la que le falta fondo y que, sobre todo en sus orígenes, estuvo plagada de inconsistencias. Hay tradición teórica de sobra para tejer otra Geopolítica: nuestra propia Geopolítica Crítica. <

América Latina y el nuevo oleaje intervencionista

Loreta Telleria Escobar

La post Guerra Fría ha marcado un nuevo tipo de intervencionismo en América Latina por parte de los gobiernos de Estados Unidos. Aquel que se caracterizaba por la ocupación armada de nuestros países, la contratación de mercenarios para desestabilizar gobiernos nacionalistas o simplemente el sustento de regímenes dictatoriales, ha dado paso a nuevas formas de injerencia o manipulación política, económica y social, caracterizadas por el objetivo permanente de consolidar su poderío imperial, a través de un contundente mecanismo de destrucción de Estados y naciones.

A partir de 1991, el nuevo orden mundial se transformaba en una panacea de intereses económicos capitalistas, la distribución geográfica del poder se concentraba en el mundo occidental, y la división social mundial del trabajo daba lugar a un nuevo ciclo intensivo de pauperización y segregación social.

En este nuevo escenario de transformación geopolítica, América Latina continuó alineada al poder hegemónico de Estados Unidos. Con la excepción de Cuba, todos los países del continente respondieron a los principios ideológicos del neoliberalismo y como efecto de esto, tal como sucedió en el pasado, problemas de deuda externa, déficit fiscal, desempleo y pobreza se expandieron en la región. Al parecer, el “unipolarismo” no venía a salvar al mundo de la desigualdad.

Loreta Telleria Escobar es politóloga y economista boliviana. Magíster en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos, Investigadora en temas de seguridad, defensa y relaciones Estados Unidos-Bolivia.

Pero tampoco la post Guerra Fría significó paz; el mundo se vio envuelto en un ciclo de nuevas violencias. A partir del año 2000, el espacio post soviético, con las llamadas “Revoluciones de colores”, revelaron la priorización de una nueva forma de intervención. Los golpes suaves o lo que también se llama “subversión política-ideológica”¹, mostraron que la guerra de posiciones de carácter imperial estaba vigente y era efectiva. Frente a la posible influencia de Rusia y China, Estados Unidos garantizó su control en Serbia-Yugoslavia (2000), Georgia (2003), Ucrania (2004), Kirguistán (2005) y Líbano (2005).

Paralelamente, luego del acto terrorista de 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, este gobierno junto con sus aliados europeos a través de la OTAN, decidieron invadir y ocupar Afganistán (2001) e Irak (2003), con saldos humanos aún desconocidos -entre muertos, heridos y torturados-, pero con un amplio espectro de ganancias económicas distribuidas entre los contratistas privados en materia de reconstrucción, guerra, venta de armas y acceso directo a territorios estratégicos y recursos petroleros. A esto se debe sumar las acciones en Libia y Siria el año 2011, ambas

1 Una modalidad de la actividad del enemigo dirigida a actuar sobre la conciencia de personas, grupos, sectores de la sociedad o la población, con el propósito de inducirlos a adoptar conductas o realizar acciones que apunten en la dirección de revertir el régimen socialista, creando un resentimiento opositor con base social necesaria destinada para socavar desde dentro nuestra sociedad y tomar el poder político con el objeto de transformar el sistema socio político y económico vigente. En: García, Iturbe Néstor y Osvaldo Sotolongo (2012), *Subversión Política Ideológica*, Ciencias Sociales: La Habana

con una conjugación inteligente de estrategias: primero la subversión política-ideológica y luego la invasión. El común denominador de todos estos acontecimientos fue la participación activa del gobierno de Estados Unidos y sus agencias de “cooperación”. Su acción conspirativa y desestabilizadora no sólo fue capaz de propiciar la intervención, peor aún, de destruir los Estados intervenidos...

Un impacto movilizador

Por su parte, en América Latina, donde el balance geopolítico siempre favoreció al imperio, en el mismo periodo en el que se realizaban las revoluciones de colores y las invasiones en Medio Oriente, Asia central y África, ocurría un proceso inédito: varios países se alineaban en contra del imperialismo y el dominio despótico del capitalismo. Los años comprendidos entre el triunfo de Hugo Chávez en Venezuela en 1999 y la conformación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en 2010, marca en la región la *Década de la resistencia y la unidad*. Nunca antes se había visto un avance tan certero de lo que en su tiempo soñaron Martí y Bolívar.

Venezuela con Chávez, Brasil con Lula (2003), Argentina con Néstor Kirchner (2003) y Cristina Fernández (2007), Uruguay con Tabaré Vázquez (2005) y José Mujica (2010), Honduras con Manuel Zelaya (2006), Bolivia con Evo Morales (2006), Nicaragua con Daniel Ortega (2007), Ecuador con Rafael Correa (2007) y Paraguay con Fernando Lugo (2008), marcaron un ciclo histórico que se vio reflejado, en cada uno de sus países, en la aplicación de políticas de carácter social y económico con resultados satisfactorios en los sectores más vulnerables de la sociedad.

A nivel regional el impacto fue movilizador. La creación de la Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América (ALBA) en 2004, la derrota del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) un año después, junto con la constitución de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) en 2008 y la CELAC en

2010, mostraron al mundo la construcción de un bloque unido, capaz de tener voz propia y de afrontar todo aquello que iba en contra de sus intereses estatales y regionales. Sin duda, la historia marcará este periodo como aquel en el cual América Latina estuvo muy cerca de lograr su independencia.

Pero cual tentáculos que luchan en varios frentes, el gobierno de Estados Unidos y sus respectivos mecanismos de injerencia, llámese Embajadas, Comando Sur, CIA, USAID, DEA, NED, IRI, NDI², etc., trabajaron arduamente para revertir este alineamiento regional autónomo. Los procesos contra hegemónicos se vieron atacados por el montaje de golpes de estado, golpes suaves, uso de la diplomacia de la intervención³, y todo aquel mecanismo que desestabilice y acabe con los gobiernos de corte progresista.

Nada más se debe recordar los golpes de Estado frustrados contra Hugo Chávez (2002), Evo Morales (2008) y Rafael Correa (2010), los golpes exitosos contra Manuel Zelaya (2009) y Fernando Lugo (2012), el despliegue de seguridad norteamericano con la reactivación de la IV Flota del Comando Sur (2008), la instalación de nuevas bases militares de avanzada (FOL) en varios países de la región y la implementación de estrategias más flexibles y ágiles del Departamento de Defensa, en cuanto a despliegue de personal de inteligencia y entrenamiento de Fuerzas Especiales.

En este mismo periodo, financiados por el gobierno norteamericano, Colombia y México

2 CIA (Agencia Central de Inteligencia), creada en 1947. USAID (Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional), creada en 1961. DEA (Administración para el Control de Drogas), creada en 1973. NED (Fundación Nacional para la Democracia), IRI (Instituto Republicano Internacional), NDI (Instituto Nacional de Democracia), creadas en 1983.

3 Radica en la aplicación, en el ámbito de las relaciones internacionales, de determinados métodos de relacionamiento, que se caracterizan por el uso de mecanismos de presión o coacción, con el fin de cumplir objetivos exclusivos del país que los aplica, en detrimento de la soberanía del país receptor.

implementaron planes contra el narcotráfico y el terrorismo, tal es el caso del Plan Colombia (2000) y el Plan Mérida (2008), que más allá de sus catastróficos resultados internos, cumplían la función de militarizar la región; que junto con los diversos acuerdos de libre comercio firmados por Estados Unidos y algunos países latinoamericanos⁴, tenían el objetivo de hacer un contrapeso al poder emergente de los gobiernos de izquierda.

La vuelta al pasado

Lamentablemente, en los últimos años el alineamiento contra hegemónico ha sido debilitado por aquellos dos actores que históricamente han usurpado la independencia política y económica de nuestros países: el gobierno de Estados Unidos y las élites antinacionales latinoamericanas. Un nuevo oleaje intervencionista ataca la región. La unidad latinoamericana lograda en la década irredenta, cada día se debilita más. El ALBA, UNASUR y la propia CELAC están siendo desestructurados por parte de sus propios creadores.

Los otrora grandes países con tendencia progresista como Brasil y Argentina, hoy están en manos de la derecha entreguista. El golpe parlamentario a Dilma (2016) y el encarcelamiento de Lula (2018), no hace más que mostrarnos que están dispuestos a todo para liquidar cualquier vestigio del pasado inmediato. Quizás esto nos enseñe a entender que el poder es

4 Se tiene Acuerdos de Libre Comercio de Estados Unidos con Colombia, Panamá, Chile, Perú, República Dominicana y todos los países de Centroamérica. Con México tiene el TLCAN que incluye a Canadá.

un medio eficaz, no sólo para redistribuir la riqueza, sino para acabar con aquellos que nos la arrebataron. Por su parte, Argentina está de nuevo en el “Fondo” con Macri, como una fatídica señal de que la historia se repite.

Estados Unidos está retomando sus dominios. Con la Organización de Estados Americanos (OEA) bajo sus designios, el apoyo siempre subordinado de países como Perú, Chile y Colombia⁵, entre otros, y la recuperación de su influencia imperial en Argentina, Brasil y Ecuador, siente que es capaz de volver al pasado y con ello, tener en sus manos el control de una región estratégica en el mundo, capaz de proporcionarle una ventaja importante en el actual tablero geopolítico mundial, en el cual Rusia y China adquieren protagonismo.

Mientras tanto, la arremetida contra Venezuela, Nicaragua y Bolivia, únicos países que mantienen la línea esperanzadora del cambio, se presenta cada vez más implacable. El despliegue de los mecanismos intervencionistas no cesa y estos países deben luchar no solo contra la subversión política-ideológica interna, sino contra el entramado mediático orquestado en su contra. Los tres países, junto con la soberana Cuba, y el esperanzador triunfo de López Obrador en México, nos muestran un camino de resistencia y rebelión que debe continuar, porque aún, no todo está ganado. <

5 No es casual que Colombia haya sido el único país en la región en apoyar el ataque a Irak el año 2003 y en haber asumido en mayo de 2018 el rol de “socio global” de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).



Bolivia y México en el contexto latinoamericano

Rebeca Peralta Mariñelarena

El supuesto “fin de ciclo de los gobiernos progresistas” en América Latina fue ampliamente difundido y aplaudido tanto por derechas como por “izquierdas a la izquierda”. Con la llegada de Mauricio Macri a la Presidencia de Argentina y con el golpe a la presidencia de Dilma Rousseff en Brasil, se evidenciaba el fracaso de los gobiernos populares que se multiplicaron en la región luego del triunfo de Hugo Chávez en Venezuela el año 1998. Más de una década después, en la propia República Bolivariana de Venezuela, la crisis provocada por la derecha local y continental empaña los logros de un pueblo heroico.

En 2017, en ese contexto desolador, el triunfo de Lenin Moreno en Ecuador parecía dar un nuevo aire para las fuerzas populares latinoamericanas; nadie imaginaba que estábamos frente al retorno de las fuerzas más conservadoras en ese país andino. A inicios de este año, Bolivia era el único país en Sudamérica con un gobierno de izquierda que se mantenía en pie.

No sin desgastes, propios de más de una década en el gobierno, y contradicciones, propias de cualquier proceso político, Bolivia avanzó en la redirección de los recursos del Estado a favor de las mayorías. Y de ser uno de los países más pobres y desiguales del Continente, pasó a liderar el crecimiento económico regio-

nal a pesar del contexto de crisis económica mundial. Pero, fundamentalmente, redujo la pobreza y las desigualdades sociales.

La pobreza extrema, la mortalidad materno-infantil, la desnutrición crónica, el analfabetismo y el desempleo se redujeron de manera drástica durante los últimos diez años. Estos avances sociales son el resultado del modelo económico aplicado en Bolivia desde el año 2006, articulado por políticas de redistribución de la renta que se viabiliza a través de bonos, incremento anual al salario mínimo e incremento de la inversión pública.

La recuperación por parte del Estado de su capacidad de dirección de la economía ha sido fundamental en el programa del gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS). Desde ahí se han priorizado las políticas generadoras de equidad y no así el simple crecimiento económico. A eso se refiere el viceministro de planificación, Manuel Canelas, cuando plantea *la cualidad política diferenciada de la gestión de Evo Morales*.

En los últimos diez años en Bolivia se ha ido configurado una nueva gramática política, a la fecha difícil de cuestionar por cualquier actor político del país. Esa nueva gramática tiene como fundamento la participación plena de los pueblos indígenas en la política y en la administración estatal. En términos económicos se basa en la priorización de la redistribución de la riqueza y en la recuperación soberana de los recursos naturales.

Sin lugar a dudas estas medidas no agotan el horizonte emancipatorio ni representan una

Rebeca Peralta Mariñelarena es maestra en Estudios Latinoamericanos por la UNAM; Coordinadora del Grupo de Trabajo “Geopolítica, integración regional y sistema mundial” de CLACSO.

superación del capitalismo. Pero tampoco pretenden lo anterior, estas políticas se han enmarcado en un proceso de recuperación de la dignidad y en el establecimiento de condiciones mínimas para la reproducción de la vida de las mayorías empobrecidas durante el modelo neoliberal.

Las políticas llevadas a cabo en Bolivia durante la presidencia de Evo Morales se inscriben en el nuevo modelo económico que busca garantizar las condiciones materiales básicas para la población; pero gracias a la nueva Constitución también se han garantizado derechos políticos y una base jurídica para el despliegue de los proyectos de los pueblos indígenas -como el derecho al autogobierno, a la autonomía, el reconocimiento de la democracia comunitaria, de la justicia intercultural, entre otros-. Sin embargo, el pleno desarrollo de estos proyectos no depende, ni puede depender, del Estado.

Tampoco podemos afirmar que todo lo logrado es suficiente ni mucho menos que es irreversible, el horizonte emancipatorio de los sujetos que protagonizaron estos procesos va más allá. Pero hoy cuentan con una base material, jurídica, política y simbólica sólida, desde la cual pueden desplegar sus proyectos sociales y comunitarios. Y las conquistas apuntadas más arriba son reversibles si el sujeto de las transformaciones se inmoviliza. Si deja de ocupar las calles y el Estado.

Desafíos

En esta coyuntura se hace necesario pensar en los desafíos que se presentan para Bolivia; apuntamos algunos:

El crecimiento económico del país registrado en los últimos años ha generado un importante flujo migratorio hacia las grandes ciudades capitales desencadenando un proceso de urbanización con lógicas territoriales que inciden en la desestructuración de la comunidad, de lo colectivo y de lo público. Es urgente repensar el territorio, la ciudad y el espacio público a

la luz de los recientes cambios económicos y sociales.

Pese a que este proceso ha tenido la virtud de poner en práctica novedosas formas de democracia comunitaria e intercultural, pioneras en América Latina y el mundo, todavía no se han logrado instalar nuevas formas de legitimación política que trasciendan a la democracia procedimental. Eso pasa por disputar el sentido profundo de la *democracia*.

Uno de los principales desafíos a los que se enfrentará el proceso de cambio en Bolivia en el próximo año tiene que ver con la reelección de Evo Morales. Sin duda el MAS-IPSP no construyó nuevos liderazgos, pero tampoco lo hizo ni la derecha ni la izquierda más pura, lo que demuestra que no es un límite exclusivo del Movimiento al Socialismo, sino un límite histórico presente en todos los países de nuestra América. Construir liderazgos no es tarea fácil.

Sin embargo, a menos de dos años de los comicios presidenciales no hay nadie que, hoy por hoy, pueda disputar de manera digna unas elecciones con Morales; tampoco hay un proyecto político, social, de gobierno y Estado que rebase al del gobierno del MAS. Los proyectos no se levantan solos, requieren fuerza social, requieren sujetos, y la fuerza colectiva con mayor capacidad de movilización y organización sigue apoyando a Evo Morales.

Finalmente, la única certeza es que los proyectos que surjan de aquí en más ya tienen una base, un programa mínimo no negociable, que entran a disputar apoyos en el marco de una gramática política ya consolidada en la sociedad. La recuperación de los recursos naturales estratégicos por el Estado, la redistribución de la riqueza, la disminución de las desigualdades y, sobre todo, el reconocimiento de la plurinacionalidad y el protagonismo de los pueblos indígenas como actores políticos en todos los espacios de toma de decisiones son hoy incuestionables.

Por ello, en el contexto latinoamericano, Bolivia se ha convertido en un referente para los que luchan por un otro mundo posible, a pesar de las dificultades por las que esta experiencia pueda atravesar.

El mapa político latinoamericano se ha redibujado con las recientes elecciones presidenciales en México que nos anuncian que no hay un fin de ciclo de la izquierda y sus gobiernos. El único fin de ciclo para nuestra región es el del neoliberalismo, que ya exhibió sus límites y su naturaleza genocida.

El agotamiento del neoliberalismo como proyecto económico, político e ideológico ha sido ratificado con la reciente crisis en Argentina y con el triunfo de Andrés Manuel López Obrador en México. Su triunfo representa, sobre

todo, el hartazgo de millones de mexicanos empobrecidos por el neoliberalismo, condenados a la violencia y al terror por décadas. México optó por un cambio radical: por primera vez no gobernará el país un presidente del PRI-PAN, sino uno que plantea *gobernar para los pobres*.

El próximo gobierno mexicano puede encontrar en Bolivia no solo un aliado sino también un cúmulo de experiencias desde las cuales aprender. En México se tendrá la posibilidad de cambiar la realidad de millones de mexicanos siempre y cuando el nuevo gobierno esté acompañado por su pueblo. Hoy nuestra América podrá retomar una agenda de integración regional a favor de los pueblos acompañada de México. ↩

www.alainet.org

- realidad regional actualizada diariamente
- dinámicas sociales
- noticias, opinión y análisis
- más de mil documentos clasificados
- búsquedas por tema, autor, fecha, país, palabra clave



El efecto Trump en América Latina

Juan Ramón Quintana Taborga

Desde la perspectiva política hay hechos que contienen una enorme carga simbólica con la que se pretende hacer creer una determinada realidad cuando la realidad de los hechos representa su contrario. La tercera y atípica gira del Vicepresidente de Estados Unidos Mike Pence por algunos países de la región en un tiempo inusual, en procura de alinear al pelotón de gobiernos serviles contra Venezuela, y el anuncio de la OTAN como “socio global” de Colombia como acicate para aquellos que asumen una conducta cipaya, constituyen señales de enorme relevancia geopolítica.

Lejos de anunciarse el restablecimiento de la hegemonía imperial sobre América Latina después de más de una década de progresismo regional, las giras del Vice-presidente, del Secretario de Estado, de la mandamás del FMI, del Comandante del Comando Sur y de funcionarios de distintos rangos ofrece más bien una señal pálida del desconcierto que abrumba a Washington. Al parecer, ni los aliados son tan confiables ni las estrategias desestabilizadoras parecen ser tan efectivas frente al aluvión de incentivos que ofrece la Casa Blanca.

México acaba de darle una estocada mordaz y dolorosa a un gigante que se tambalea embriagado en la absurda consigna del muro de la ignominia. No es para menos. América Latina cambió para siempre, aunque EEUU mantenga invariable sus apetitos geofágicos, su presunta supremacía racial o la descabellada ilusión mesiánica del “destino manifiesto”. La Patria Grande de Bolívar tiene las cicatrices forjadas

por la lucha y éste no será la excepción en las batallas que se avecinan.

Hasta hace pocos años, una gira de funcionarios norteamericanos de menos rango, en procura de lograr alineamientos políticos en América Latina, habría implicado cambios significativos en varios países como efecto dominó de su implacable hegemonía e influencia. En romance popular, se decía que un resfrío de EEUU podía generar pulmonía en nuestro continente. Hoy, la realidad ya no se construye sobre las espaldas de los más débiles ni el chantaje tiene el mismo peso ni efectividad con el que normalmente operaba el gigante de siete leguas. Queda poco del prestigio del poder de Norteamérica en nuestros territorios surcados cada vez más por el deseo de encontrar un horizonte propio sin pedir permiso a nadie. El prestigio ha cedido paso a otras realidades cada vez más complejas entre las que todavía se cuenta el miedo y la sumisión con la que actúan las élites criollas domesticadas por el imperio en el último siglo.

Síntomas de la decadencia

El imaginario colectivo que se tenía de EEUU como el gigante invencible con poder de definir el destino del mundo está empezando a palidecer. La economía tiene su gramática. Envuelto en el discurso esquizofrénico entre globalización o nacionalismo, Trump ha decidido dar rienda suelta a la doble moral con la que se maneja en el mundo de los negocios, el comercio y las finanzas. Ha desatado los demonios de la guerra comercial para tratar de contener a sus competidores inmediatos; entretanto China ha optado por el camino ful-

Juan Ramón Quintana Taborga es sociólogo.

gurante de crecimiento y desarrollo multidimensional. EEUU es el primer importador del mundo con un PIB que decrece diariamente. En pocos años China alcanzará más del 25% del PIB mundial mientras EEUU apenas tocará el 15%. A mediano plazo, China tendrá el 33% del PIB mundial cuando EEUU no logre alcanzar el décimo lugar. Una potencia que no muestre los músculos de su economía al mundo está más cerca de convertirse en historia. El semblante de Macron y Merkel frente a un Trump arrogante lo decía todo a la hora de anunciar el fracaso de la Cumbre del G-7 como corolario de la grieta que se le abre al capitalismo en el derrotero del siglo XXI.

A pesar de que EEUU mantendrá todavía predominio sobre los sectores de punta en el campo de la aeronáutica, servicios informáticos, biotecnología o la industria espacial, la economía norteamericana parece destinada a seguir la trayectoria del Titanic, como señala Henry Houben. La deslocalización de su producción y la desindustrialización persiguiendo salarios más bajos, la creciente desigualdad en los ingresos, el endeudamiento colosal de los hogares, el desequilibrio de su balanza comercial y el descomunal gasto militar constituyen fisuras volcánicas a punto de estallar.

La erosión del poder económico norteamericano en la región contrasta dramáticamente con la incursión financiera de China en grandes obras de infraestructura física, impulso a la industrialización y fomento a las exportaciones que han echado por tierra décadas de gravitación económica de EEUU. El FMI es una mala palabra para los líderes políticos que buscan explícitamente la bendición asiática a sus proyectos de renovación electoral. La geopolítica es una huella pero también un destino. La acelerada extinción del *Made in USA* por la abrumadora marca *Made in China* ofrece su corolario económico para el futuro que fue ayer.

Más un síntoma que el problema

El campo político refleja el estadio de la eco-

nomía capitalista y sus malabarismos. La economía es un juego de espejos pero también el arte del simulacro. Lejos de constituir el gigante político y todopoderoso, el gobierno de EEUU cada vez decrece en prestigio y legitimidad aunque el imperio preserve su letalidad militarista. Bruno Guigue señalaba que la ilusión de la hegemonía norteamericana ilimitada en tiempo y espacio empieza a desvanecerse no tanto por los dislates de Trump o su letanía mediática sino más bien porque el imperio pierde terreno. Trump, más que el problema, es más bien su síntoma. La exaltación belicista con su escuadra burocrática furibunda -Pompeo, Bolton y sus secuaces- y la ampliación de sus arsenales no necesariamente refleja más poder, dominio o hegemonía sino más dinero reconcentrado en manos del complejo militar-industrial mientras crecen las cifras de la pobreza doméstica.

La influencia política de EEUU es cada vez más limitada. Optaron por la tercerización para evitar seguir erosionando su prestigio. Tercerizan las maniobras políticas, las operaciones encubiertas, los golpes de estado o dicho de otro modo, pretenden privatizar el desprestigio. Usan con más frecuencia gobiernos títeres y agregan más violencia a la protesta social tirando la piedra y escondiendo la mano. Han optado por vías paralelas mediante sanciones económicas o bloqueos y no tienen escrúpulo para vociferar mediante sus aliados mediáticos internacionales o apelar a instituciones neofascistas de la Unión Europea. Están obligados a disfrazar ONGs, iglesias, empresarios, medios de comunicación para inyectar veneno social en medio de su decadencia moral.

Sin descontar la barra brava (f) racistoide de Trump o el apoyo que dispone del “Estado Profundo”, no deja de ser el campeón mundial de la copa de dislates con la que encandila desde su trono mediático. La opinión pública latinoamericana hace escarnio de un presidente convertido en saltimbanqui. El irrespeto popular tiene su correlato con las múltiples renuncias de funcionarios norteamericanos que resienten casi con vergüenza propia su exaltada y díscola personalidad. Nunca se trató

públicamente a un presidente norteamericano con tanta ligereza y socarronería como ocurre hoy en el plano de lo chabacano. Las señales provienen de la propia sociedad yanqui.

Las aureolas de quienes oficiaban ser los adalides de los derechos humanos o de la impoluta democracia norteamericana se disolvieron en el campo de la impunidad y la impostura. Los sistemáticos fraudes electorales, el financiamiento partidario y obtuso de las corporaciones, la manipulación mediática, el uso maniqueo de redes sociales, el control monopólico de los medios y su vergonzosa manufactura sobre la opinión pública están socavando la primaveral democracia de EEUU en medio del llanto desgarrador de niños, hijos de migrantes criminalizados en la frontera del oprobio. Nada más detestable para la violación de los derechos humanos que EEUU adoptara la tortura como política de estado o que hiciera de la multipolaridad su enemigo acérrimo o que la privacidad planetaria se sometiera al poderío de 5 empresas monopólicas en el campo de los sistemas de comunicación.

El ímpetu guerrerrista norteamericano y su estrepitoso fracaso aparece también como síntoma. La proyección beligerante de su poder incontrastable frente a potencias emergentes en regiones distantes lo acerca más al miedo frente a los “otros”, sin desconocer sus poderosos intereses energéticos o al revés. Los miles de muertos provocados por la codicia militarista de EEUU en Irak, Afganistán, Libia o Siria no han hecho otra cosa que ratificar la paradoja cruel: cuanto más poderoso militar y tecnológicamente más inepto en el campo de batalla. Muchos generalotes para pocas estrellas. Ni las bombas semiatómicas más mortales han hecho retroceder la ira antinorteamericana en medio oriente.

EEUU perdió todas las guerras desde Vietnam hasta la que libra hoy inútil y demencialmente en Siria. De nada han servido sus maniobras macabras de sembrar enclaves terroristas con su cabecera de playa en el Estado Islámico (EI) o poner contra las cuerdas a Corea del Nor-

te cuando al final del día el “equilibrio del terror” atómico no se despeja y más bien se alimenta con el brutal gasto militar imperial que acecha los 700.000 millones de dólares.

Una política de escarmiento

América Latina ve consternada y con indignación la infernal maquinaria de guerra norteamericana sin dejar de asombrarse por su extrema pobreza o por la cruenta cacería humana cotidiana a la que la Asociación Nacional del Rifle ha acostumbrado a una sociedad enajenada. Por ello, la indignación popular frente al anuncio de la llegada de la OTAN mediante la colonizada y sufrida Colombia. Al parecer, resulta insuficiente la ocupación territorial de Colombia con las bases militares norteamericanas para esta fallida tercerización europea. La conversión del país tradicionalmente cafetalero en una cañonera yanqui explica entonces la necesidad de instalar un comando central y equidistante en el sur para disciplinar la región desde adentro.

Ciertamente, el poder político imperial en América Latina no ha cesado, aunque conviene destacar que ya no opera con la misma eficacia del pasado. El tutelaje sobre la OEA y su abyecto Secretario General, vendido a precio de gallina muerta, la creación del “Grupo de Lima” como apéndice político ulceroso, la presión sobre los gobiernos de derecha, algunos de ellos cobijados en la corrupción más infame, así como el ultraje a los “estados de alcantarilla” como los ha denominado Trump, no alcanza para lapidar la Revolución Bolivariana ni hacer mella en la inmovible e invicta revolución cubana. La esterilización política de la OEA ha dado paso al cercenamiento de UNASUR y al intento de darle cristiana sepultura a la CELAC para dar rienda suelta a la aventura intervencionista de los EEUU contra nuestros pueblos y en particular contra Venezuela. Este país, del que depende la geopolítica energética global, ha tomado conciencia que la mano sucia norteamericana solo traerá sangre y dolor bajo cualquier circunstancia. El objetivo es el mismo de siempre: derrotar a los pueblos para implantar ciclos de domi-

nio bajo la impronta del miedo y la violencia armada.

La persecución política contra los líderes más populares del continente digitados mediante operaciones encubiertas de la CIA/NED/IRI/USAID en complicidad con las estructuras jurídicas-mediáticas criollas tampoco alcanza para frenar el ímpetu de los pueblos que están comenzando a comprender la naturaleza despiadada del capital y el poder de las corporaciones. Los pueblos saben que el imperio está dando coletazos brutales en sintonía con su impotencia y su desprestigio. Su sabiduría señala que más que responder a sus provocaciones hay que resistir bajo el alero de la unidad y la inteligencia creativa porque esta furia demencial terminará de ahogarlos.

No cabe duda que el imperio está aplicando una política de escarmiento para tratar de sepultar más de una década de soberanías reconquistadas, mutilar nuestras historias surcadas de victorias políticas, frenar sociedades empoderadas y doblegar dominios nacionales sobre los recursos naturales. Cuanto más amplio sea el horizonte de transformaciones populares en América Latina menos posibilidades existirán de vivir bajo dominio extranjero. Al parecer,

después de lo sucedido en México, estamos en el camino correcto. La indignación de los pobres y de los indios se proyecta en otros rostros multiculturales, en mujeres, jóvenes, comunidades sexuales diversas, iglesias o universidades progresistas.

No hay nada que más moleste a Washington que la desobediencia de sus súbditos y nada más desagradable que tratar de corregir la insoponible conducta de sus pupilos a pesar de contar con viejas herramientas disciplinarias o vecinos complacientes, siempre dispuestos a moderar la inconducta colectiva. Este es al parecer el escenario incómodo con el que hoy se enfrenta el imperio más poderoso del planeta en su llamado “patio trasero”. Incapaz de doblegar las odiadas desviaciones ideológicas y políticas que caracterizan a una parte de nuestra América Latina, envuelta en un ciclo ininterrumpido de “populismo radical”, que no acaba de prosperar pero tampoco de perecer, no le queda más recurso que apelar a modernas combinaciones estratégicas siniestras en procura de su retorno poscolonial. <

La opinión del autor es de su estricta responsabilidad y no compromete a la institución en la que trabaja.



Un análisis desde los sindicatos globales: El mundo del trabajo y las reconfiguraciones globales

Fernando Lopes

Vivimos en un momento clave para el mundo del trabajo y, por consiguiente, para el movimiento sindical en todos los niveles.

Por un lado, hay una reconfiguración de la lucha por influencia política, económica y militar, que superó el largo período de dominio absoluto de EEUU como potencia hegemónica; hoy surge China y en cierta medida Rusia y la UE, que cada día aumentan la disputa en el escenario global.

Por otro lado, la llamada “cuarta revolución industrial” altera completamente los espacios de producción y distribución de bienes y productos con impactos directos en la actuación sindical.

Estos dos fenómenos ocurren en paralelo a una necesidad de cambio completo en la matriz energética, pues está más que probado que ya no es posible tener un mundo sostenible con el uso de energía proveniente de recursos fósiles, la tierra simplemente no resistirá.

En este escenario, el movimiento sindical internacional a través de sus grandes organizaciones: CSI (Central Sindical Internacional)

Fernando Lopes es Director del Sindicato de los Metalúrgicos de Simões Filho-Ba; Asesor Internacional de la Confederación Nacional de los Metalúrgicos de la Central Única de los Trabajadores -CUT- de Brasil y Ex-Secretario General Adjunto de la Federación Internacional de los Metalúrgicos y de IndustriALL Global Union.

que congrega a las mayores centrales sindicales nacionales y los sindicatos globales de rama que asocian a los sindicatos nacionales / confederaciones nacionales de sectores: Industrial Global Union (minería, energía, de fabricación); UNI (Servicios); BWI (Construcción y Madera); IUF (Alimentación); PSI (Servicios Públicos); IE (Educación) reconfiguran su estrategia para ser voz activa en el debate como legítimos representantes de los intereses de los trabajadores y sectores populares y democráticos.

Aquí se trata de formular políticas que garanticen un desarrollo sostenible, en ambiente de paz, donde el juego inter-imperialista sea mediado por regulaciones que permitan la creación de una sociedad donde los intereses de las personas estén en primer lugar y no los intereses de los grandes grupos económicos y potencias imperialistas.

Participamos en todos los foros de discusión, oficialmente o como observadores, de los grandes debates sobre cambio climático (www.ituc-csi.org/just-transition-centre), migración, comercio, derechos humanos, papel de las instituciones financieras, que se producen en los espacios de la ONU y sus organismos.

Incidencia en negociaciones económicas

Otro espacio importante son las negociaciones que ocurren en los bloques económicos: segui-

mos de cerca el G20, donde a través del L20 (labor G20), participamos institucionalmente en discusiones con ministros de trabajo y asociaciones empresariales de países miembros del G20 y buscamos influir en los acuerdos de los órganos de deliberación del bloque. (www.ituc-csi.org/l20-argentina-2018-informe-de)

En el caso de los BRICS, todavía no tenemos una participación institucional, pero las principales centrales de los 5 países (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) se reúnen regularmente y formulan políticas que luego cada central utiliza como apoyo para el lobby con sus propios gobiernos y empresarios. (www.cut.org.br/noticias/csi-participa-do-iv-forum-do-brics-sindical-d069)

También acompañamos o intentamos influir en las negociaciones de los acuerdos regionales o subregionales, como es el caso de la Unión Europea (UE), Mercosur, TLCAN, etc. Apoyamos la creación y luchamos para avances en la UNASUR, amenazada por un giro a la derecha en países del bloque, pero que gana nuevas posibilidades luego de la victoria de López Obrador en México, o con lo que puede pasar en Brasil en octubre y en Argentina en 2019. Los resultados en Colombia no fueron satisfactorias para las izquierdas, pero la votación expresiva de Petro garantiza una voz importante en el debate nacional y regional.

En los enlaces señalados arriba, se puede acceder a más información sobre la participación y las políticas que defendemos en estos foros; pero en resumen podemos decir, en términos generales, que buscamos superar los desafíos que impiden una coherencia global.

Necesitamos un sindicalismo 5.0

Con un crecimiento constantemente estancado, altos niveles de desempleo, una rebaja general de las ganancias salariales, ataques contra la protección social, la expansión rápida de las cadenas de producción como modelo de producción, aumentan las desigualdades y se convierten por lo tanto en cuestiones cru-

ciales para ser tratadas por los sindicatos en todo el mundo.

El sindicalismo internacional trata estas cuestiones que reclaman políticas que coloquen la creación de empleos de calidad, crecimiento de los salarios (salarios justos) y protección social, como elementos centrales del crecimiento económico con justicia social, conforme se establece en los objetivos del desarrollo sustentable adoptado por la ONU en septiembre de 2015

En lo que se refiere a la 4ta revolución industrial, que está a pleno vapor, el desafío para los sindicatos es enorme. Claro que las revoluciones industriales no son un fenómeno nuevo, pero el ritmo que asume la industria 4.0 no tiene precedentes, y los cambios en los diversos sectores están siendo grandes y los sindicatos están teniendo que reestructurarse para no permitir que sólo los más ricos aprovechen los beneficios de la Industria 4.0.

El primer desafío es superar la fragmentación y las bajas tasas de sindicalización en países emergentes que han desempeñado un papel importante en el ámbito de las cadenas productivas: me refiero a países asiáticos como India, Tailandia, Bangladesh, Indonesia, Vietnam, etc. y a América Latina y el Caribe. Las viejas divisiones por sectores tradicionales pierden sentido, pues tenemos que ver la cadena productiva y la lógica de cómo se estructura la producción. Por ejemplo, si tomamos el sector de la electrónica, vemos que se producen componentes electrónicos para prácticamente todos los bienes, desde computadoras y teléfonos celulares hasta coches, aviones, servicios de transporte, aeroespacial, salud, etc.; además, otra característica del sector es que las grandes marcas prácticamente no producen nada, la manufactura se hace en una vastísima y compleja cadena de producción que normalmente no está sindicalizada y las grandes marcas se dedican al desarrollo del producto, la venta y pos-venta. Este mismo fenómeno se ve en otros sectores, lo que refuerza la necesidad de cambios es-

tructurales en la forma como los sindicatos se organizan. Por ello, suelo decir que para una industria 4.0 necesitamos un sindicato 5.0, para ganar la batalla. En una reciente conferencia mundial de IndustriALL Global Union, se aprobaron las siguientes acciones¹:

Sensibilización y creación de capacidad de los afiliados para promover los objetivos de política industrial sostenible de la IndustriALL

Organización de los trabajadores jóvenes, las trabajadoras y los trabajadores precarios

Seguridad de que en los Acuerdos Marco Globales se aborden las oportunidades y los desafíos de Industria 4.0

Formulación y aplicación de un programa de Transición justa que forme parte de todos los debates con gobiernos y empresas

Derechos de los trabajadores a la información y la consulta, la formación y niveles definidos de privacidad en el trabajo y en el hogar

Una perspectiva de género en la elaboración de políticas sobre Industria 4.0

Insistencia para que los trabajadores tengan voz en los debates a nivel mundial, regional, nacional y de empresa sobre Industria 4.0.

Otro punto importante a insertar en el debate es la necesidad de reducción de la jornada de trabajo sin reducción de salarios. No tiene el

1 www.industriall-union.org/sites/default/files/uploads/documents/2017/SWITZERLAND/Industry4point0Conf/industry_4_es_web.pdf

menor sentido continuar trabajando 48 o 44 horas semanales, si la ganancia de productividad es brutal con la digitalización del proceso productivo de bienes y servicios. El reciente ejemplo fue el acuerdo alcanzado por el sindicato de los Metalúrgicos de Alemania - IG-Metal, que conquistó para 900.000 trabajadores y trabajadoras la reducción de la jornada de 35 a 28 horas semanales sin reducción de salarios.²

No menos importante es el debate para garantizar una renta mínima que permita vivir con dignidad, para todas las personas, independientemente de cuánto ganen con sus trabajos. Para garantizar esto, hay que asegurar una reforma tributaria donde los que ganan con la digitalización de la economía paguen los costos de programas de renta mínima y de transición justa a la nueva forma de organización de la producción. Experiencias en curso en países Nórdicos deben ser analizadas; asimismo, en Brasil necesitamos reanudar el debate impulsado por el Ex Senador (actualmente concejal) del Partido de los Trabajadores, Eduardo Suplicy.

Por supuesto, para dar cuenta de los desafíos del momento, los sindicatos tienen que ser capaces de hacer alianzas con amplios sectores populares y de la academia para que las políticas generadas puedan tener la mirada de las diversas fuerzas que defienden un mundo para todos y todas; y por eso el movimiento sindical es una parte importante de los Foros Sociales Mundiales, pues creemos que otro Mundo es posible. <

2 www.industriall-union.org/es/ig-metall-establece-un-precedente-en-el-equilibrio-entre-la-vida-laboral-y-personal-con-una-gran

Publicaciones ALAI:

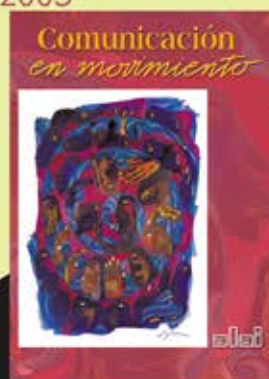
40 años en la lucha por la democratización de la comunicación en América Latina, con aportes de análisis y propuestas.

www.alainet.org/es/listado-libros

2001



2005



2007



2013



revista mensual
ACTUALIDAD Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

- Realidad regional
- Procesos sociales
- Problemáticas contemporáneas

Un esfuerzo conjunto de destacados analistas y pensadores/as, organizaciones sociales y ciudadanas, escritores/as y comunicadores/as comprometidos/as con las causas sociales.

Fuente de información imprescindible para líderes de opinión, dirigentes sociales, activistas políticos, centros de estudios y formación, periodistas y medios de comunicación, organismos de desarrollo, etc.

AMERICA LATINA
en movimiento

¡SUSCRÍBETE!

Tu aporte garantiza la continuidad y calidad de nuestra labor informativa
info@alainet.org • www.alainet.org/es/info-revistas